



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DEPARTAMENTO DE EDUCACION ABIERTA
DE LA PREPARATORIA No. 3



PREPARATORIA
ABIERTA

2

LALLER DE
LECTURAS
LITERARIAS

PN508

G6

v.2

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Tercer Semestre

PN508

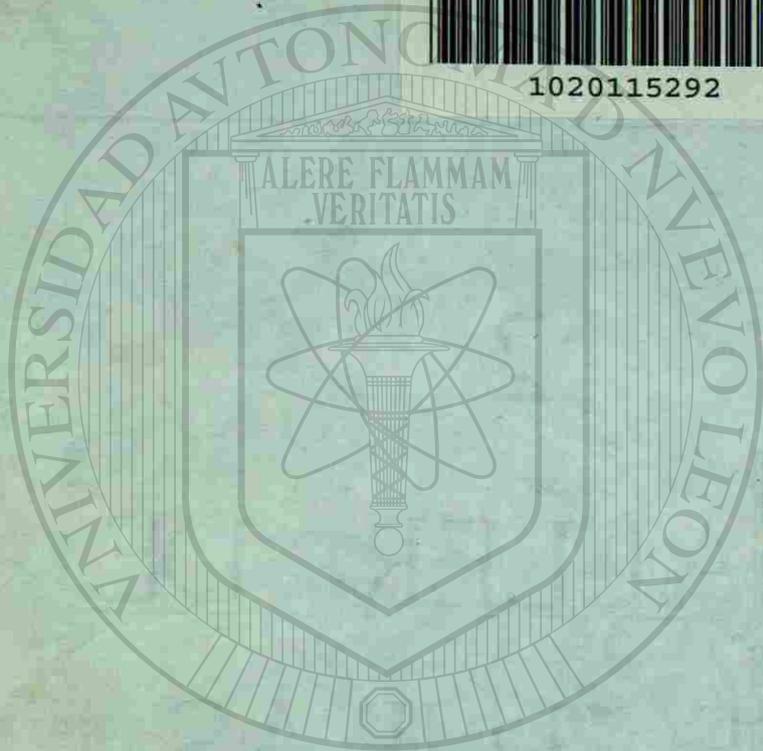
G6

v. 2

0112-75860



1020115292



El contenido académico de este texto cumple con los requerimientos de la Comisión Académica del H. Consejo Universitario con respecto al programa correspondiente a los planes de estudio de las escuelas preparatorias de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
RECTOR:
DR. ALFREDO PINO Y LOPEZ
SECRETARIO GENERAL:
ING. EN ECONOMÍA GARCÍA RODRIGUEZ
PREPARATORIA No. 3
DIRECTOR:
LIC. JOSÉ MANUEL...

SEGUNDA UNIDAD

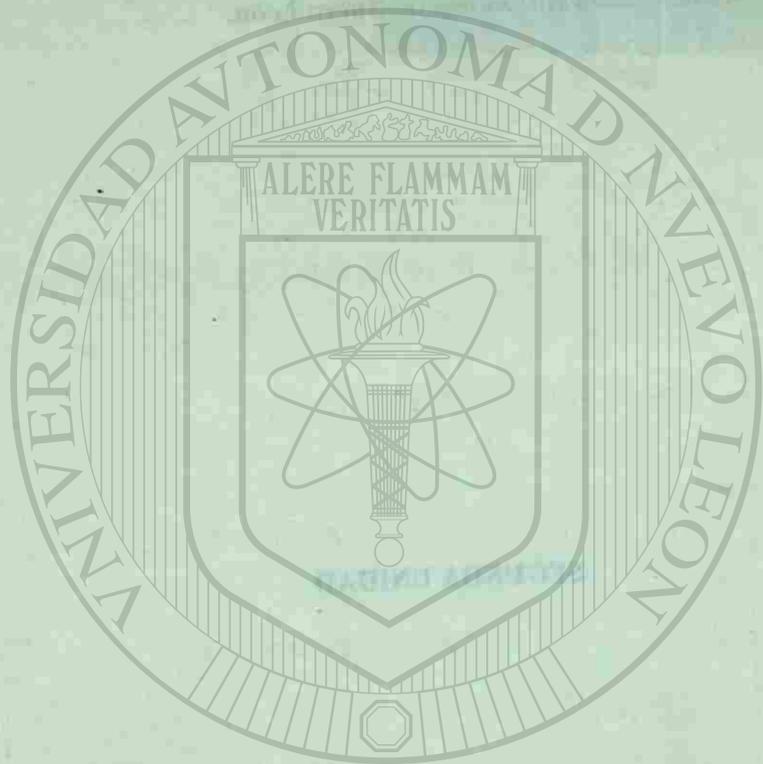
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN TALLER DE LECTURAS LITERARIAS.

TERCER SEMESTRE ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lic. María Esther González González.

Monterrey, N.L., 1984



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RECTOR:

DR. ALFREDO PIÑEYRO LOPEZ.

SECRETARIO GENERAL:

ING. OREL DARIO GARCIA RODRIGUEZ.

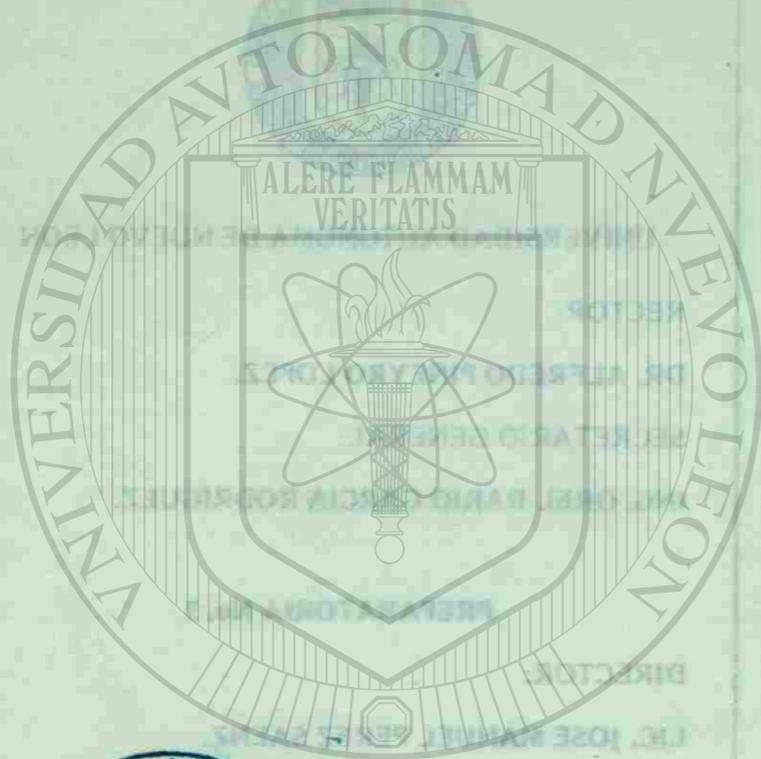
PREPARATORIA No. 3

DIRECTOR:

LIC. JOSE MANUEL PEREZ SAENZ.



PNS08
G6
V:2



FONDO UNIVERSITARIO

157397

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONTENIDO

DEPARTAMENTO DE EDUCACION ABIERTA

SEGUNDA UNIDAD

LOS GENEROS LITERARIOS TRADICIONALES:
EPICA, LIRICA Y DRAMATICA

SEGUNDA UNIDAD

LOS GENEROS LITERARIOS TRADICIONALES: EPICA, LIRICA Y DRAMATICA

INDICE

Introducción.

I. LOS GENEROS LITERARIOS. EL GENERO EPICO.

A. Género Epico.

B. La Odisea.

II. EL GENERO LIRICO.

A. Características.

B. Subgéneros.

III. EL GENERO DRAMATICO.

A. Características y Subgéneros Dramáticos.

B. Antígona, Tragedia de Sófocles.

RESUMEN

GLOSARIO

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AUTOEVALUACION

Introducción.

Grecia ha ejercido durante siglos una especie de encantamiento o hechizo sobre la imaginación de los hombres. Inclusive los romanos, dominadores de Grecia sucumbieron al encanto de la cultura de ese país. ¿Por qué?

Si escudriñamos los textos que nos hablan de ese legendario centro cultural, encontraremos una infinidad de manifestaciones artísticas, del campo de las letras y del pensamiento, cada una modelo a seguir. Tantas y tantas que parece increíble que hayan surgido en un solo país. De cualquier manera, ahí están, proyectando la idea del hombre como un ser libre para actuar y pensar a su manera. "El mundo está lleno de maravillas", decía Sófocles, "pero nada es tan maravilloso como el propio hombre".

Es este concepto el que atrae hacia lo griego, pues las manifestaciones culturales giran en torno a esa idea de que el hombre tiene valores individuales inherentes a su naturaleza y tales manifestaciones son riquísimas.

Encontramos estudios en el campo de la medicina, la astronomía, las matemáticas, la filosofía, la literatura, la arquitectura, la escultura, en fin, desarrollaron al máximo sus aptitudes en los diferentes campos del saber humano.

En la presente unidad entraremos al fascinante mundo griego, al estudiar los géneros literarios, surgidos entre ellos. Aristóteles, un filósofo griego hizo la primera clasificación de las obras existentes y las llamó de acuerdo al género EPICO, LIRICO O DRAMATICO.

Los géneros literarios facilitan el estudio de las diversas obras existentes encontrando en ellas rasgos característicos predominantes. La lectura de diversas obras de uno u otro género permitirá ver de qué manera el escritor proyectaba su emoción, interés o problemática en las diversas obras creadas, emociones siempre actuales y propias del hombre en cualquier momento de la historia.

Así, la EPICA, nos lleva a un mundo lleno de leyendas y de hazañas increíbles, la LIRICA, nos comunica el conjunto de emociones humanas a través de delicados versos o de composiciones llenas de fuerza, y la DRAMATICA, representa la problemática humana, con desenlaces variables según el tipo de obra de que se trate, siempre a través de escenificaciones o actuaciones de personajes que de diferentes maneras representan al ser humano.

Las diversas obras literarias ya sean épicas, líricas o dramáticas son en esencia la proyección del pensamiento humano, y lo único que varía es lo externo, la manera de presentar los matices tan variables de la mente del hombre.

Así pues, los géneros literarios son las obras literarias y las obras literarias son el objeto de nuestro Taller. El conocerlos será conocer un aspecto más del texto literario.

SEGUNDA UNIDAD

LOS GENEROS LITERARIOS TRADICIONALES: EPICA, LIRICA Y DRAMATICA.

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

I. LOS GENEROS LITERARIOS. EL GENERO EPICO.

1. Conocerá las características y divisiones del género épico.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

I. LOS GENEROS LITERARIOS. EL GENERO EPICO.

- 1.1 Expresará el significado de la palabra "género", aplicado a la literatura.
- 1.2 Nombrará a los filósofos griegos que hicieron la primera clasificación de los géneros literarios.
- 1.3 Citará el significado de la palabra épica.
- 1.4 Indicará las características del género épico.
- 1.5 Mencionará los rasgos propios de una epopeya, subgénero de la épica.
- 1.6 Señalará el contenido de las siguientes epopeyas:
 - a. La Iliada.
 - b. La Odisea.
 - c. El Ramayana.
 - d. El Mahabhárata.
 - e. La Eneida.

Así, la EPICA, nos lleva a un mundo lleno de leyendas y de hazañas increíbles, la LIRICA, nos comunica el conjunto de emociones humanas a través de delicados versos o de composiciones llenas de fuerza, y la DRAMATICA, representa la problemática humana, con desenlaces variables según el tipo de obra de que se trate, siempre a través de escenificaciones o actuaciones de personajes que de diferentes maneras representan al ser humano.

Las diversas obras literarias ya sean épicas, líricas o dramáticas son en esencia la proyección del pensamiento humano, y lo único que varía es lo externo, la manera de presentar los matices tan variables de la mente del hombre.

Así pues, los géneros literarios son las obras literarias y las obras literarias son el objeto de nuestro Taller. El conocerlos será conocer un aspecto más del texto literario.

SEGUNDA UNIDAD LOS GENEROS LITERARIOS TRADICIONALES: EPICA, LIRICA Y DRAMATICA.

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

I. LOS GENEROS LITERARIOS. EL GENERO EPICO.

1. Conocerá las características y divisiones del género épico.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

I. LOS GENEROS LITERARIOS. EL GENERO EPICO.

- 1.1 Expresará el significado de la palabra "género", aplicado a la literatura.
- 1.2 Nombrará a los filósofos griegos que hicieron la primera clasificación de los géneros literarios.
- 1.3 Citará el significado de la palabra épica.
- 1.4 Indicará las características del género épico.
- 1.5 Mencionará los rasgos propios de una epopeya, subgénero de la épica.
- 1.6 Señalará el contenido de las siguientes epopeyas:
 - a. La Ilíada.
 - b. La Odisea.
 - c. El Ramayana.
 - d. El Mahabhárata.
 - e. La Eneida.

1.7 Expresará las características de la leyenda y el contenido de "La caja de Pandora", leyenda clásica.

1.8 Mencionará las características propias de los siguientes subgéneros épicos:

a. Cantar de gesta.

b. Romance.

c. Balada.

1.9 Citará las características de la fábula y los nombres de 4 fabulistas importantes.

1.10 Señalará los 3 personajes principales de La Odisea.

1.11 Mencionará siete aventuras de Ulises en la epopeya del mismo nombre.

1.12 Redactará el argumento de La Odisea.

I. LOS GENEROS LITERARIOS.

A. El Género Epico.

En el campo de la Literatura, se llama "Género", al conjunto de obras con características comunes. Estas características que las hacen similares, permiten su clasificación en grupos, facilitando de esta manera su estudio y análisis.

La primera agrupación de obras en géneros literarios, fue hecha entre los griegos, muchos años antes de la Era Cristiana. Platón y Aristóteles, dos filósofos de la Antigüedad, se interesaron por determinar aquellos rasgos comunes entre las obras existentes en su época, y las llamaron de tres maneras distintas y características:

A. OBRAS EPICAS.

B. OBRAS LIRICAS.

C. OBRAS DRAMATICAS.

"En general, no ofrece duda la cuestión de si una obra pertenece a la Lírica, a la Epica o a la Dramática. La inclusión en el plano correspondiente está condicionada por la forma en que se presenta la obra de arte. Si se nos cuenta alguna cosa, estamos en el dominio de la Epica; si unas personas disfrazadas actúan en un escenario, nos encontramos en el de la Dramática, y cuando se siente una situación y es expresada por un "yo", en el de la Lírica". (1)

Es sencillo reconocer y diferenciar las obras literarias según el género al que pertenecen, viendo las características que les son propias. Así, las obras que pertenecen al género épico desarrollan historias sobre hazañas de héroes, aventuras, guerras o acciones valerosas, o la heroicidad de un personaje o un pueblo. La palabra Epica se deriva de un vocablo griego que es "epos", que significa "relato o narración", precisamente por ser las obras épicas aquellas que son relatadas por un narrador ante un auditorio. El surgimiento de este tipo de obras, se explica al ubicar al hombre de muchos siglos antes de nuestra Era, en un mundo que lo asombra y

(1) Kayser, Wolfgang, Interpretación y Análisis de la Obra Literaria, p. 438.

que siente más poderoso que él; los fenómenos de la naturaleza lo llevan a poblar su universo de dioses, semidioses y héroes, atribuyéndoles hazañas la más de las veces, increíbles. Es por esto que lo maravilloso y lo externo predomina en los relatos épicos, siendo el poeta el portavoz de un pueblo, de una muchedumbre, que exterioriza de esta manera su visión del mundo que lo rodea, que contempla y admira.

Así surgen infinidad de obras en las que el narrador describe objetivamente una hazaña, o un personaje que realiza hechos de valor extremo, como lo leemos:

“También Rama disparaba sus dardos de oro, certeros, irresistibles, parecidos al zarpazo de la muerte. Rodaban por millares las cabezas de sus enemigos, tajadas en forma de media luna, a los pies de Khara furibundo, quien dirigiéndose a su hermano dijo: “¡Reanima el valor de mi ejército, heróico Dushana! ¡Intenta un ataque más!”.

Entonces Dushana se lanzó sobre el generoso príncipe, como si fuera la muerte, blandiendo una maza imponderable; ¡dijérase un trozo de montaña! Pero Rama cortó con una flecha los brazos del guerrero y la terrible maza vino al suelo. . . ”

(Valmiki, *El Ramayana*)

Y sobre el personaje heróico que da nombre al bello poema épico “El Cid Campeador”:

“Interminable tarea sería la de referir una por una, todas las victorias del Cid y de su gente, alcanzadas durante el destierro. No duró éste un día ni dos, sino muy largos años, durante los cuales ni un instante cesó el brazo del Campeador de oponerse a la avalancha sarracena y de reconquistar, para León y Castilla, las que eran entonces tierra de moros. Y dicen que Rodrigo en aquellos tiempos duros y penosos, apenas se despojaba de su armadura dos veces por semana; que en las batallas era con

su lanza y su ballesta, el primero de todos, y que por vigilar por sí mismo los posibles ataques de sus enemigos, pasaba las noches a campo raso mientras sus caballeros dormían en las tiendas. . . ”

(Anónimo, *El Cid Campeador*)

Entrar al mundo de estas obras épicas, es ponerse en contacto con lo increíble y fantástico, con el mito y la leyenda, la heroicidad, la valentía, y la defensa de ideales. Los héroes luchan contra sus enemigos, defendiéndose no sólo ellos mismos, sino defendiendo a la mayoría.

El género EPICO se caracteriza por su carácter narrativo, es decir, hay una historia que se cuenta, una serie de hechos que siguen una secuencia con principio y fin, un narrador va diciéndonos lo que él vio, imaginó, o le contaron. Este género es OBJETIVO, es decir, presenta la realidad como la ve el autor, sin proyectar su subjetividad o sentimientos ante lo que va relatando, pues es un espectador más. El narrador escribe entusiásticamente grandes hechos, pero lo individual y psicológico ocupa un lugar muy secundario.

Dentro de la Epica, hay subdivisiones llamadas subgéneros, y su tono y contenido guardan similitud. Los más importantes son los siguientes:

1. **EPOPEYA**: Es la narración extensa en la cual intervienen personajes heróicos y valerosos que realizan hazañas, casi siempre increíbles, rodeados de ambientes sobrenaturales y maravillosos. Se ha definido la Epopeya así: “Epopeya es el poema más importante que puede concebir el ingenio humano. Es la narración poética de una acción grande, memorable y extraordinaria, capaz de interesar a un pueblo y a veces a la Humanidad entera”. (2) Este subgénero es uno de los más importantes de la Epica, pues es un reflejo del pueblo donde se origina, además de proyectar vida, costumbres, sentimientos y creencias de una época determinada.

(2) Sainz de Robles, Federico, *Diccionario de la Literatura*, p. 360.

Las epopeyas eran relatadas por poetas ambulantes que cantaban o recitaban las historias de los héroes, tanto en las plazas públicas como en los palacios de los nobles. En Grecia, los poetas ambulantes se llamaban "aedas"* o "rápsodas"*, equivalentes a los juglares* en España.

Como muestras supremas del género, quedaron entre otras, dos obras del poeta griego Homero, sobre el que hay tantas conjeturas con respecto a su vida, aunque se piensa que vivió en el siglo IX a. de J.C.: estas dos epopeyas son: La Ilíada y La Odisea.

Ambas epopeyas están divididas en XXIV rapsodias o capítulos y son una muestra clara del género épico, con una infinidad de elementos fascinantes, que llevan al mundo del mito y la leyenda. La Ilíada y La Odisea hablan de valores humanos, además de destacar el valor y la inteligencia: sus héroes, además de comportarse como tales, tienen sentimientos, rasgos humanos pues sufren y aman como cualquiera.

Según el crítico y estudioso de la literatura David García Bacca, la epopeya homérica tiene varios rasgos muy característicos, solamente encontrados en las ya mencionadas Ilíada y Odisea. Estos rasgos son:

- 1o. La epopeya es como lo dijo Aristóteles, imitación y presentación en palabras de acciones esforzadas, de gestas, que son acciones grandiosas, perfectas.
- 2o. La epopeya nos presenta en palabras, acciones sencillas, empresas bien definidas, metas claras que conseguir.
- 3o. Encierra siempre un mito, aureolando personas concretas, más o menos históricas en el alma idealizadora de un pueblo como el griego.
- 4o. Es característico del ambiente y atmósfera que se respira en los poemas épicos clásicos, el preterismo, un pasado, con el que el presente no mantiene lazo alguno de continuidad.

*Consultar Glosario.

La Ilíada que es la más extensa en sus versos, destaca la fuerza y el valor. Su héroe central es Aquiles* "el de los pies ligeros". El argumento de la obra es la cólera | de Aquiles, hijo de una diosa, bravo, hermoso y elocuente. Tiene pleitos con su jefe Agamenón y se niega a seguir luchando, durante el sitio y guerra de Troya. Sus compañeros griegos luchan y sufren grandes pérdidas, pero Aquiles sigue obstinado en no luchar, hasta que muere Patroclo, su fiel amigo. Entonces su ira y el deseo de venganza llevan a Aquiles a la batalla y no descansa hasta que da muerte a Héctor, el troyano, matador de Patroclo. Quiere incluso, despedazar el cadáver y arrastrarlo en torno a las murallas de Troya. El rey Príamo, padre de Héctor, le suplica clemencia para el muerto, y Aquiles cede a las súplicas. El poema termina con los funerales de Héctor.

Tanto la Ilíada como La Odisea están inspiradas en la guerra de Troya, ganada por los griegos gracias a la astucia de Ulises u Odiseo, personaje de la epopeya del mismo nombre.

La Odisea está considerada como el antecedente de la novela, ya que la narración de Ulises, es un indicio del género que aparecería muchos siglos después. La Odisea es en síntesis las aventuras de Ulises, pero en una historia más humana, más compleja que la de la Ilíada. Ulises es el hombre sagaz e inteligente, cuya mente lúcida y abierta a cualquier situación, le ayudará a enfrentarse y salir adelante ante lo que sea, como lo veremos más adelante.

Además de estas dos epopeyas, se conservaron otras en diversos países, como El Ramayana y el Mahabharata en la India. La primera narra las aventuras de Rama* y su amor por Sita, y la segunda las luchas entre dos familias enemigas: los Pandavas y los Kuravas, y el triunfo de los primeros. Otra epopeya es La Eneida, escrita por Virgilio un poeta latino, donde narra las aventuras de Eneas un troyano que se casa con Lavinia, hija de un rey romano. En Alemania apareció una bellísima obra llamada Los Nibelungos, en donde entre personajes fantásticos como dragones y enanos, surgen las aventuras de Sigfrido. Muchos países fueron la cuna donde aparecieron los maravillosos relatos de héroes y aventuras que caracterizan a las epopeyas.

*Consultar Glosario.

2. LEYENDA: Se define la leyenda de la siguiente manera: "relación de sucesos en los que lo maravilloso e imaginario superan a lo histórico y verdadero" (3). A esta definición podríamos agregar que la Leyenda es una narración de hechos populares que son conocidos por la tradición, y en los cuales predominan los elementos fantásticos y maravillosos. Casi todos los pueblos de la tierra han dado origen a leyendas y mitos, inspirados en diferentes factores y situaciones que los han rodeado.

En el pueblo griego, fueron creadas infinidad de historias míticas sobre sus dioses y héroes, rodeados de hechos increíbles y fascinantes.

Muchas de sus leyendas, explican el origen del mundo, del hombre y de diversos fenómenos de la naturaleza. Una de ellas es la que relata la causa de los males que afectan a la Humanidad y al hombre; es la leyenda de Pandora:

La Caja de Pandora

"Cierta día, el poderoso Zeus decidió castigar a los hombres porque se habían vuelto malvados y soberbios. Y llamando a su hijo Vulcano*, le ordenó:*

—Necesito que me fabriques rápidamente una mujer.

El herrero divino, que había llegado cojeando y distraído hasta el trono de su padre, se sobresaltó al oír aquello.

— ¡Fabricar una mujer! —exclamó—. Pero señor, eso es mucho más difícil que forjar la armadura de Marte o cincelar el escudo de Minerva*.*

Pero ante la insistencia de Zeus, el feo Vulcano, obediente, regresó a la fragua y empezó a fabricar la mujer que su padre le pedía con tanto interés.

(3) Saiz de Robles, Federico, Diccionario de la Literatura, p. 706

* Consultar Glosario.

Con sus brazos vigorosos, la modeló hábilmente hasta hacerla en todo semejante a las bellísimas diosas. Finalmente le dio por alma una chispa de fuego divino que ardía en los inmensos hornos del Olimpo.

Rápidamente acudió Minerva para admirarla y le regaló un cinturón de perlas y un riquísimo vestido de púrpura y piedras preciosas; también la bella y dulce Venus esparció sobre la cabeza de la recién creada doncella las más exquisitas virtudes femeninas, mientras las Gracias, y las Horas* le adornaban el pecho y los brazos con joyas refulgentes y guirnalda de flores perfumadas. Incluso Zeus quiso ofrecer su regalo a la bellísima mortal, antes de enviarla entre los hombres.*

—Te doy el nombre de Pandora, ¡oh graciosa doncella! —dijo Júpiter—. Tu nombre significa la mujer "de todos los dones". A los que acabas de recibir añado este mío. Se trata de este cofrecillo que llevarás contigo cuando bajes a la Tierra. Contiene todos los males que puedan hacer llorar, sufrir, destrozar a los hombres. Guárdate, pues, de abrirlo por nada del mundo. Si lo hicieras, los males se esparcerían por la Tierra, mientras que aquí permanecerán encerrados, eternamente presos, sin que puedan perjudicar a nadie.

La mujer recién creada, acogió con gratitud el don de Zeus y sobre un magnífico carro descendió a la Tierra, donde el Destino le había señalado como esposa del rey Epimeteo, hermano de Prometeo.*

Lo que ocurrió después ya es de todos sabido. La curiosidad de Pandora, poco a poco empezó a inquietar su pensamiento. ¿Qué contenía el precioso cofrecillo regalado por Zeus? ¿Todos los males? ¿Y si abriese apenas un poquito la tapa y mirase con precaución por la rendija para ver cómo eran?

Pandora levantó la tapa, e inclinó el rostro hacia la breve abertura, pero tuvo que apartarse rápidamente, presa del mayor espanto.

Un humo denso, negro, acre, salía en enormes espirales del cofre mientras mil horribles fantasmas se dibujaban en aquellas tinieblas que invadían el Mundo y oscurecían el Sol.

*Consultar Glosario.

Eran todas las enfermedades, todos los dolores, todas las fealdades y todos los vicios. Y todos ellos, rápidos, incontenibles y violentos, salían del cofre irrumpiendo en las tranquilas moradas de los hombres.

En vano, Pandora trataba afanosamente de cerrar el cofre, de cortar el paso a los males, de remediar el desastre. El Destino inexorable se cumplía y desde entonces la vida de los hombres fue desolada por todas las desventuras desencadenadas por Zeus.

Cuando todo el humo denso se esfumó en el aire y el cofre parecía vacío, Pandora miró al interior, y vio todavía un gracioso pajarillo de alas tornasoladas. Era la Esperanza, el único bien que queda a los mortales para consolarles de su desventura”.

Leyenda Mitológica.

3. **CANTAR DE GESTA.** En España se les dio este nombre a los relatos heroicos de mayor extensión e importancia. Se basaban en hechos históricos, que los juglares (poetas ambulantes) se encargaban de interpretar pero ajustándose a ellos con más o menos fidelidad. El cantar de gesta más famoso conservado en España completo es el “Cantar del Mío Cid Campeador”. personaje legendario, valeroso y fiel a su rey. Este cantar fue escrito en el año de 1140, por un juglar anónimo. Al leerlo, encontramos en sus versos esas características del género épico, mismo que estamos analizando:

“Cuando acabó su oración el Cid otra vez cabalga,
de las murallas salió, el río Arlanzón cruzaba.
Junto a Burgos, esa villa, en el arenal posaba,
las tiendas mandó plantar y del caballo se baja.
Mío Cid el de Vivar que en buena hora ciñó espada
en un arenal posó, que nadie le abre su casa.
Pero en torno suyo hay guerreros que le acompañan.

Así acampó Mío Cid cual si anduviera en montaña.
Prohibido tiene el rey que en Burgos le vendan nada
de todas aquellas cosas que le sirvan de vianda.
No se atreven a venderle ni la ración más menguada”.

(Anónimo, Cantar del Mío Cid)

4. **ROMANCE:** Esta palabra designa aquellas narraciones que se referían a historias de caballeros y de sus hazañas en un mundo idealizado; por esto, el héroe del romance es superior a los otros hombres y se mueve en un medio ambiente también superior. “Es una historia de aventuras protagonizada por reyes o caballeros famosos y doncellas en apuros, actuando siempre bajo el impulso del amor o de la fe religiosa, o meramente por el deseo de aventuras”. (4)

Leemos el siguiente romance donde se menciona un hecho histórico: la muerte de Roldán, el héroe francés de la época medieval:

“En París está doña Alda
la esposa de don Roldán,
trescientas damas con ella
para bien la acompañar:
todas visten un vestido,
todas calzan un calzar,
todas comen a una mesa,
todas comían de un pan,
sino era sola doña Alda,
que era la mayoral.
Las ciento hilaban oro,
las ciento tejían cendal,
las ciento instrumentos tañen,

(4) Jara, René, Juan C. Lértora y otros, Diccionario de Términos e “Ismos” Literarios, p. 126.

para doña Alda holgar.
Al son de los instrumentos
doña Alda adormido se ha:
ensoñado había un sueño,
un sueño de gran pesar.
Recordó despavorida
y con un pavor muy grande,
los gritos daba tan grandes
que se oían en la ciudad.
Allí hablaron sus doncellas,
bien oiréis los que dirán:
—¿Qué es aquesto, mi señora?
¿quién es el que os hizo mal?
—Un sueño soñe, doncellas,
que me ha dado gran pesar;
que me veía en un monte
en un desierto lugar:
de so los montes muy altos
un azor* vide volar,
tras de él viene una aguililla
que lo ahinca muy mal.
El azor con grande cuita
metióse so mi brial*;
el águila con grande ira
de allí lo iba a sacar;
con las uñas lo despluma,
con el pico lo deshaz.—
Allí habló su camarera,
bien oiréis lo que dirá:
—Aquese sueño, señora,
bien os lo entiendo soltar;
el azor es vuestro esposo,
que viene de allen la mar;
el águila sedes vos,

* Consultar Glosario.

con la cual ha de casar,
y aquel monte es la iglesia
donde os han de velar.
—Si así es, mi camarera,
bien te lo entiendo pagar.—
Otro día de mañana
cartas de fuera le traen;
tintas venían de dentro,
de fuera escritas con sangre,
que su Roldán era muerto,
en la caza de Roncesvalles ”.

(Romance Anónimo)

5. **BALADA**: En los países del norte de Europa, se dio este nombre a las composiciones de temática semejante a la de los romances españoles. Fue cultivada por los románticos alemanes e ingleses.

6. **FABULA**: Es una narración generalmente breve, cuyos personajes, son los animales, representando condiciones humanas, hablando como humanos, tratando siempre de referirse a vicios y virtudes. Su finalidad es dar una enseñanza o moraleja al final de la narración, que muchas veces está escrita en verso.

Entre los más destacados fabulistas se encuentran: Esopo el griego, muerto posiblemente unos 550 años antes de C.; La Fontaine, francés (1621-1695), Tomás de Iriarte, español (1750-1791); Félix María Samaniego, español (1745-1801).

De Samaniego incluimos esta fábula:

La Serpiente y la Lima

“En casa de un cerrajero
entró la serpiente un día,
y la insensata mordía
en una lima de acero.

Díjole la lima: "El mal,
necia, será para ti.
¿cómo has de hacer mella en mí,
que hago polvos el metal?"

Quien pretende sin razón
al más fuerte derribar,
no consigue sino dar
coces contra el aguijón".

Del género épico se derivaron la NOVELA y el CUENTO, incluidos también dentro de éste, por el carácter narrativo que los caracteriza. El género épico es narrativo al relatar diversos hechos acaecidos a personajes, o situaciones de diversa índole, y novela y cuento, por presentar contenidos relatados, se ubican en este campo literario, pero de ambos trataremos en unidades posteriores.

B. La Odisea.

Al entrar al mundo maravilloso de La Odisea, sorprende la infinidad de nombres tomados de la mitología griega. Esta riqueza y variedad podrían parecer difíciles, por lo que una introducción a su lectura va a continuación.

La Mitología tiene como característica, la de referirse a una colección de fábulas y leyendas en las que intervienen dioses y héroes de la Antigüedad. El escritor Homero tomó los mitos de su pueblo, rico e imaginativo y los vertió en sus dos máximas epopeyas: La Ilíada y La Odisea, pobladas de dioses bondadosos y malvados, de héroes y de personajes fabulosos como sirenas, cíclopes, monstruos de siete cabezas, encantadoras de hombres y muchos más.

En la Odisea destaca la figura de Ulises u Odiseo y sus aventuras antes de llegar a su patria Itaca, donde lo esperaban, después de veinte años, su fiel esposa Penélope y su hijo Telémaco.

Ulises es en la tradición y en la literatura griega, el hombre que ha sufrido y aprehendido mucho. Su característica básica es la astucia y el ingenio. Aparece en la Ilíada como un protagonista más, partiendo de él la idea del famoso caballo de madera para ganar a los troyanos. A partir de aquí empiezan sus diez años de aventuras y contratiempos, castigado, según algunos autores, por haber participado en la matanza innecesaria en Troya, (Ilión), ya en poder de los griegos. Estas aventuras constituyen La Odisea.

Las XXIV rapsodias que forman La Odisea recuerdan ya a una novela, con las características de ésta, aún cuando pertenece a una época tan anterior al surgimiento del género.

Así pues, Ulises u Odiseo el héroe de la Odisea, se enfrenta a las más increíbles aventuras hasta llegar sano y salvo a los brazos de Penélope. Es interesante encontrar aquí una muestra de lo que es el "flash-back" (o sea la interrupción del relato en su orden cronológico para presentar acontecimientos significativos sucedidos con anterioridad), cuando Ulises relata todo lo que le ha sucedido al llegar casi muerto, al país de los Feacios (rapsodia VI). A partir de la rapsodia IX encontramos las aventuras y contratiempos de Ulises en este orden:

- a. Llegada al país de los cíclopes llamado Ismaro.
- b. Viaje y llegada al país de los lotófagos.
- c. Aventura en la isla de los cíclopes* que termina cuando dejan ciego a Polifemo y logran escapar.
- d. Aventura en la isla de Eolo, rey de los vientos.
- e. Llegada a la isla de Circe la encantadora que convierte en cerdos a los hombres que acompañan a Ulises después de la guerra de Troya. Circe enamora a Ulises y lo mantiene en sus redes por un año.
- f. Visita de Ulises al país de los muertos.
- g. Circe lo deja irse y Ulises otra vez sigue su viaje acompañado por sus hombres, ya convertidos a su forma humana.
- h. Paso por el lugar donde habitan las sirenas y escucha su canto atado al mástil del barco, pues si no se arrojaría al mar deseando oír las de cerca, tapando a sus hombres los oídos con cera.

*Consultar Glosario.

- i. Aventura con Escila, monstruo de doce pies y seis cabezas que residía en una gruta y que atrapa y devora a seis de los hombres de Ulises.
- j. Aventura con Caribdis, un monstruo marino que sorbía el agua del mar.
- k. Aventura en la isla del Sol, donde los hombres de Ulises se comen a las vacas de aquél, por lo que son castigados por Zeus, el padre de los dioses, que hunde el barco de Ulises salvándose solamente éste, que llega agarrado del mástil a la isla de la ninfa Calipso.
- l. Siete años en la isla Ogigia de Calipso que se enamora de él y no desea que se marche, ofreciéndole la inmortalidad y la eterna juventud si se convertía en su esposo.
- m. Calipso le proporciona una balsa para que Ulises siguiera su camino. Se marcha y después de varios días, naufraga y casi muerto es rescatado por Nausícaa, hija del rey de los Feacios.

Los Feacios le proporcionan una embarcación y llega Ulises a Itaca, disfrazado de mendigo, según el consejo de la diosa Minerva (o Atenea), su protectora.

Mientras tanto, la bella Penélope es asediada por los pretendientes, que aspiran además de su mano, a sus grandes riquezas y al trono de Itaca. Ella los rechazaba aduciendo que tenía que terminar de tejer un sudario para envolver el cuerpo de Laertes, padre de Ulises, cuando muriera. Pero la realidad era, que destejía en la noche el trabajo del día. Esta estratagema es descubierta por sus esclavas, y los pretendientes obligan a Penélope a decidirse por alguno.

Estában así las cosas cuando llega Ulises que se da a conocer a su hijo y a sus criados más fieles. Penélope mientras tanto, ha decidido casarse con aquel de los pretendientes que lograra tensar el arco de Ulises y pasar una flecha por entre doce anillos, competencia casi imposible de ganar, por ninguno que no fuera Ulises, como sucedió, pues sólo éste logró la proeza, como era de esperarse, matando después a todos los pretendientes ayudado por Telémaco.

Viene finalmente el reconocimiento de Ulises por Penélope, cuando la fiel esclava Euriclea le cuenta a Penélope la matanza. Esta quiere probar a Ulises y le pide a Euriclea saque la cama de su estancia. Ulises dice que eso es imposible pues la cama estaba labrada en un árbol de olivo, y en torno a ella se construyó la habitación, siendo él mismo el constructor de esa cama.

Todo termina felizmente para Ulises y Penélope, a pesar del deseo de venganza de los familiares de los pretendientes, que son obligados por la diosa Minerva a jurar la paz. Ellos seguirían reinando en su patria Itaca por mucho años más.

La lectura de la siguiente rapsodia, te permitirá entrar al mundo épico, lleno de aventuras y aspectos maravillosos, a través de un héroe llamado Ulises.

RAPSODIA IX

Relatos a Alcínoo. Ciclopea

Respondióle el ingenioso Odiseo:

2 Odiseo. — “ ¡Rey Alcínoo, el más esclarecido de todos los ciudadanos!

En verdad que es linda cosa oír a un aedo como éste, cuya voz se asemeja a la de un numen. No creo que haya cosa tan agradable como ver que la alegría reina en todo el pueblo y que los convidados, sentados ordenadamente en el palacio ante las mesas, abastecidas de pan y de carnes, escuchan al aedo, mientras el escanciador saca vino de la cratera y lo va echando en las copas. Tal espectáculo me parece bellissimo. Pero te movió el ánimo a desear que te cuente mis luctuosas desdichas, para que llore aún más y prorrumpe en gemidos. ¿Cuál cosa relataré en primer término, cuál en último lugar, siendo tantos los infortunios que me enviaron los celestiales dioses? Lo primero, quiero deciros mi nombre para que lo sepáis, y en adelante, después que me haya librado del día cruel, sea yo vuestro huésped, a pesar de vivir en una casa que está muy lejos. Soy Odiseo Laertiada, tan conocido de los hombres por mis astucias de toda clase; y mi gloria llega hasta el cielo. Habito en Itaca, que se ve a distancia: en ella está el monte Nérito, frondoso y espléndido, y en contorno hay muchas islas cercanas entre sí, como Duliquio, Same y la selvosa Zacinto. Itaca no se eleva mucho sobre el mar, está situada la más remota hacia el Occidente —las restantes, algo apartadas, se inclinan hacia el Oriente y el Mediodía—, es áspera, pero buena criadora de mancebos; y yo no puedo hallar cosa alguna que sea más dulce que mi patria. Calipso, la divina entre las deidades, me detuvo allá, en huecas grutas, anhelando que fuese su esposo; y de la misma suerte la dolosa Circe de Eea me acogió anteriormente en su palacio, deseando también tomarme por marido; ni aquélla ni ésta consiguieron infundir convicción a mi ánimo. No hay cosa más dulce que la patria y los padres, aunque se habite en una casa opulenta, pero lejana, en país extraño, apartada de aquéllos. Pero voy a contar-te mi vuelta, llena de trabajos, la cual me ordenó Zeus desde que salí de Troya.

39. “Habiendo partido de Ilión, llevóme el viento al país de los cícones, a Ismaro: entré a saco la ciudad, maté a sus hombres y tomando las mujeres y las abundantes riquezas, nos lo repartimos todo para que nadie se fuera sin su parte de botín. Exhorté a mi gente a que nos retiráramos con pie ligero, y los muy simples no se dejaron persuadir. Bebieron mucho vino y, mientras degollaban en la playa gran número de ovejas y de flexípedes bueyes de retorcidos cuernos, los cícones fueron a llamar a otros cícones vecinos suyos: los cuales eran más en número y más fuertes, habitaban el interior del país y sabían pelear a caballo con los hombres y aun a pie donde fuese preciso. Vinieron por la mañana tantos, cuantas son las hojas y flores que en la primavera nacen; y ya se nos presentó a nosotros. ¡oh infelices!, el funesto destino que nos había ordenado Zeus a fin de que padeciéramos multitud de males. Formáronse, nos presentaron batalla junto a las veloces naves, y nos heríamos recíprocamente con las broncíneas lanzas. Mientras duró la mañana y fuese aumentando la luz del sagrado día, pudimos resistir su arremetida, aunque eran en superior número. Más luego, cuando el sol se encaminó al ocaso, los cícones derrotaron a los aqueos, poniéndoles en fuga. Perecieron seis compañeros, de hermosas grebas, de cada embarcación, y los restantes nos libramos de la muerte y del destino.

62 “Desde allí seguimos adelante con el corazón triste, escapando gustosos de la muerte aunque perdimos algunos compañeros. Más no comenzaron a moverse los corvos bajeles hasta haber llamado tres veces a cada uno de los míseros compañeros que acabaron su vida en el llano, heridos por los cícones, Zeus, que amon-tona las nubes, suscitó contra los barcos el viento Bóreas y una tempestad deshecha cubrió de nubes la tierra y el ponto; y la noche cayó del cielo. Las naves iban de través, cabeceando; y el impetuoso viento rasgó las velas en tres o cuatro pedazos. Entonces las amainamos, pues temíamos nuestra perdición; y apresuradamente, a fuerza de remos, llevamos aquéllas a tierra firme. Allí permanecemos constantemente echados dos días con sus noches, royéndonos el ánimo la fatiga y los pesares. Más, al punto que la Aurora, de linda trenzas, nos trajo el día tercero, izamos los mástiles, descogimos las blancas velas y nos sentamos en las naves, que eran conducidas por el viento y los pilotos. Y habría llegado incólume a la tierra patria, si la corriente de las olas y el Bóreas, que me desviaron al doblar el cabo de Malea, no me hubieran obligado a vagar lejos de Citera.

82 "Desde allí dañosos vientos llevaronme nueve días por el ponto, abundante en peces; y al décimo arribamos a la tierra de los lotófagos, que se alimentan con un florido manjar. Saltamos en tierra, hicimos aguada, y pronto los compañeros empezaron a comer junto a las veleras naves. Y después que hubimos gustado los alimentos y la bebida, envié algunos compañeros —dos varones a quienes escogí e hice acompañar por un tercero que fue un heraldo— para que averiguaran cuáles hombres comían el pan en aquella tierra. Fuéronse pronto y juntáronse con los lotófagos, que no tramaron ciertamente la perdición de nuestros amigos; pero les dieron a comer loto, y cuantos probaron este fruto, dulce como la miel, ya no querían llevar noticias ni volverse; antes deseaban permanecer con los lotófagos, comiendo loto, sin acordarse de volver a la patria. Más yo los llevé por fuerza a las cóncavas naves y, aunque lloraban, los arrastré e hice atar debajo de los bancos. Y mandé que los restantes fieles compañeros entrasen luego en las veloces embarcaciones: no fuera que alguno comiese loto y no pensara en la vuelta. Hiciéronlo en seguida y, sentándose por orden en los bancos, comenzaron a batir con los remos el espumoso mar.

105 "Desde allí continuamos la navegación con ánimo afligido, y llegamos a la tierra de los cíclopes soberbios y sin ley; quienes, confiados en los dioses inmortales, no plantan árboles, ni labran los campos, sino que todo les nace sin semilla y sin arada —trigo, cebada y vides, que producen vino de unos grandes racimos— y se lo hace crecer la lluvia enviada por Zeus. No tienen ágoras donde se reúnan para deliberar, ni leyes tampoco, sino que viven en las cumbres de los altos montes, dentro de excavadas cuevas; cada cual impera sobre sus hijos y mujeres, y no se entrometen los unos con los otros.

116 "Delante del puerto, no muy cercana ni a gran distancia tampoco de la región de los cíclopes, hay una isleta poblada de bosque, con una infinidad de cabras monteses, pues nos las ahuyenta el paso de hombre alguno ni van allá los cazadores, que se fatigan recorriendo las selvas en las cumbres de las montañas. No se ven en ella ni rebaños ni labradíos, sino que el terreno está siempre sin sembrar y sin arar, carece de hombres, y cría bastantes cabras. Pues los cíclopes no tienen

naves de rojas proas, ni poseen artífices que se las construyan de muchos bancos —como las que transportan mercancías a distintas poblaciones en los frecuentes viajes que los hombres efectúan por mar, yendo los unos en busca de los otros—, los cuales hubieran podido hacer que fuese muy poblada aquella isla que no es mala y daría a su tiempo frutos de toda especie, porque tiene junto al espumoso mar prados húmedos y tiernos y allí la vid jamás se perdiera. La parte inferior es llana y labradera; y podrían segarse en la estación oportuna mieses altísimas por ser el suelo muy pingüe. Posee la isla un cómodo puerto, donde no se requieren amarras, ni es preciso echar áncoras, ni atar cuerdas; pues, en aportando allí, se está a salvo cuanto se quiere, hasta que el ánimo de los marineros les incita a partir y el viento sopla. En lo alto del puerto mana una fuente de agua límpida, debajo de una cueva a cuyo alrededor han crecido álamos. Allí, pues, nos llevaron las naves, y algún dios debió de guiarnos en aquella noche oscura en la que nada distinguíamos, pues la niebla era cerrada alrededor de los bajeles y la luna no brillaba en el cielo, que cubrían los nubarrones. Nadie vio con sus ojos la isla ni las ingentes olas que se quebraban en la tierra, hasta que las naves de muchos barcos hubieron abordado. Entonces amainamos todas las velas, saltamos a la orilla del mar, y, entregándonos al sueño, aguardamos que amaneciera la divina Aurora.

152 "No bien se descubrió la hija de la mañana, la Aurora de rosáceos dedos, anduvimos por la isla muy admirados. En esto las ninfas, prole de Zeus que lleva la égida, levantaron montaraces cabras para que comieran mis compañeros. Al instante tomamos de los bajeles los corvos arcos y los venablos de larga punta, nos distribuimos en tres grupos, tiramos y muy presto una deidad nos facilitó abundante caza. Doce eran las naves que me seguían y a cada una le correspondieron nueve cabras, apartándose diez para mí solo. Y ya todo el día hasta la puesta del sol, estuvimos sentados, comiendo carne en abundancia y bebiendo dulce vino; que el rojo licor aún no faltaba en las naves, pues habíamos hecho gran provisión de ánforas al tomar la sagrada ciudad de los cíclopes. Estando allí echábamos la vista a la tierra de los cíclopes, que se hallaban cerca, y divisábamos el humo y oíamos las voces que ellos daban, y los balidos de las ovejas y de las cabras. Cuando

el sol se puso y sobrevino la obscuridad, nos acostamos en la orilla del mar. Mas, así que se descubrió la hija de la mañana, la Aurora de rosáceos dedos, los llamé a junta y les dije estas razones:

172 "Odiseo.— Quedaos aquí, mis fieles amigos, y yo con mi nave y mis compañeros iré allá y procuraré averiguar qué hombres son aquéllos: si son violentos, salvajes e injustos, u hospitalarios y temerosos de las deidades.

177 "Cuando así hube hablado, subí a la nave y ordené a los compañeros que me siguieran y desataran las amarras. Ellos se embarcaron al instante y, sentándose por orden en los bancos, comenzaron a batir con los remos el espumoso mar. Y tan luego como llegamos a dicha tierra, que estaba próxima, vimos en uno de los extremos y casi tocando al mar una excelsa gruta, a la cual daban sombra algunos laureles; en ella reposaban muchos hatos de ovejas y cabras, y en contorno había una alta cerca labrada con piedras profundamente hundidas, grandes pinos y encinas de elevada copa. Allí moraba un varón gigantesco, solitario, que entendía en apacentar rebaños lejos de los demás hombres, sin tratarse con nadie; y apartado de todos, ocupaba su ánimo en cosas inicuas. Era un monstruo horrible y no se asemejaba a los hombres que viven de pan, sino a una selvosa cima que entre altos montes se presentase aislada de las demás cumbres.

193 "Entonces ordené a mis fieles compañeros que se quedasen a guardar la nave; escogí los doce mejores y juntos echamos a andar, con un pellejo de cabra lleno de negro y dulce vino que me había dado Marón, vástago de Evantes y sacerdote de Apolo, el dios tutelar de Ismaro; porque, respetándole, lo salvamos con su mujer e hijos que vivían en un espeso bosque consagrado a Febo Apolo. Hízome Marón ricos dones, pues me regaló siete talentos de oro bien labrado, una cratera de plata y doce ánforas de un vino dulce y puro, bebida de dioses, que no conocían sus siervos ni sus esclavas, sino tan sólo él, su esposa y una dispensera. Cuando bebían este rojo licor, dulce como la miel, echaban una copa del mismo en veinte de agua; y de la cratera salía un olor tan suave y divinal, que no sin pena se hubiese renunciado a saborearlo. De este vino llevaba un gran odre completamente lleno y además viandas en un zurrón; pues ya desde el primer ins-

tante se figuró mi ánimo generoso que se nos presentaría un hombre dotado de extraordinaria fuerza, salvaje, e ignorante de la justicia y de las leyes.

216 "Pronto llegamos a la gruta; más no dimos con él, porque estaba apacentando las pingües ovejas. Entramos y nos pusimos a contemplar con admiración y una por una todas las cosas; había zarzos cargados de quesos; los establos rebosaban de corderos y cabritos, hallándose encerrados separadamente los mayores, los medianos y los recentales; y goteaba el suero de todas las vasijas, tarros y barreños, de que se servía para ordeñar. Los compañeros empezaron a suplicarme que nos apoderásemos de algunos quesos y nos fuéramos; y que luego, sacando prestamente de los establos los cabritos y los corderos, y conduciéndolos a la vele- ra nave, surcáramos de nuevo el salobre mar. Mas yo no me dejé persuadir —mucho mejor hubiera sido seguir su consejo— con el propósito de ver a aquél y probar si me ofrecería los dones de la hospitalidad. Pero su venida no había de serles grata a mis compañeros.

231 "Encendimos fuego, ofrecimos un sacrificio a los dioses, tomamos algunos quesos, comimos, y le aguardamos, sentados en la gruta, hasta que volvió con el ganado. Traía una gran carga de leña seca para preparar su comida y descargóla dentro de la cueva con tal estruendo que nosotros, llenos de temor, nos refugiamos apresuradamente en lo más hondo de la misma. Luego metió en el espacioso antro todas las pingües ovejas que tenía que ordeñar, dejando a la puerta, dentro del recinto de altas paredes, los cameros y los bucos. Después cerró la puerta con un pedrejón grande y pesado que llevó a pulso y que no hubiesen podido mover del suelo veintidós sólidos carros de cuatro ruedas. ¡Tan inmenso era el peñasco que colocó a la entrada! Sentóse enseguida, ordenó las ovejas y las baladoras cabras, todo como debe hacerse, y a cada una le puso su hijito. A la hora, haciendo cuajar la mitad de la blanca leche, la amontonó en canastillos de mimbre, y vertió la restante en unos vasos para bebérsela y así le serviría de cena. Acabadas con prontitud tales faenas, encendió fuego, y al vernos, nos hizo estas preguntas:

252 "Polifemo:— ¡Oh forasteros! ¿Quiénes sois? ¿De dónde llegásteis navegando por húmedos caminos? ¿Venís por algún negocio o andáis por el mar, a la ventura, como los piratas que divagan, exponiendo su vida y produciendo daño a los hombres de extrañas tierras?

256 "Así dijo. Nos quebraba el corazón el temor que nos produjo su voz grave y su aspecto monstruoso. Más, con todo eso, le respondí de esta manera:

259 "Odiseo.— Somos aqueos a quienes extraviaron al salir de Troya, vientos de toda clase, que nos llevan por el gran abismo del mar; deseosos de volver a nuestra patria llegamos aquí por otra ruta, por otros caminos, porque de tal suerte debió de ordenarlo Zeus. Nos preciamos de ser guerreros de Agamenón Atrida, cuya gloria es inmensa debajo del cielo — ¡tan grande ciudad ha destruído y a tantos hombres ha hecho perecer!—, y venimos a abrazar tus rodillas por si quisieras presentarnos los dones de la hospitalidad o hacernos algún otro regalo, como es costumbre entre los huéspedes. Respeta, pues, a los dioses, varón excelente; que nosotros somos ahora tus suplicantes. Y a suplicantes y forasteros los venga Zeus hospitalario, el cual acompaña a los venerandos huéspedes.

272 "Así le hablé, y respondiome en seguida con ánimo cruel:

273 "Polifemo.— ¡Oh forastero! Eres un simple o vienes de lejanas tierras cuando me exhortas a temer a los dioses y a guardarme de su cólera; que los Cíclopes no se cuidan de Zeus, que lleva la égida, ni de los bienaventurados númenes, porque aun les ganan en ser poderosos; y yo no te perdonaría ni a ti ni a tus compañeros por temor a la enemistad de Zeus, si mi ánimo no me lo ordenase. Pero dime en qué sitio, al venir, dejaste la bien construida embarcación: si fue, por ventura, en lo más apartado de la playa o en un paraje cercano, a fin de que yo lo sepa.

282 "Así dijo para tentarme. Pero su intención no me pasó inadvertida a mí que sé tanto, y de nuevo le hablé con engañosas palabras:

283 "Odiseo.— Posidón, que sacude la tierra, rompió mi nave llevándola a un promontorio y estrellándola contra las rocas, en los confines de vuestra tierra; el viento que soplabá del ponto se la llevó y pude librarme, junto con éstos, de una muerte terrible.

287 "Así le dije. El Cíclope, con ánimo cruel, no me dio respuesta; pero, levantándose de súbito, echó mano a los compañeros, agarró a dos y, cual si fuesen cachorrillos, arrojólos a tierra con tamaña violencia que el encéfalo fluyó del suelo y mojó el piso. De contado despedazó los miembros, se aparejó una cena y se puso a comer como montaraz león, no dejando ni los intestinos, ni la carne, ni los medulosos huesos. Nosotros contemplábamos aquel horrible espectáculo con lágrimas en los ojos, alzando nuestras manos a Zeus; pues la desesperación se había señoreado de nuestro ánimo. El Cíclope, tan luego como hubo llenado su enorme vientre, devorando carne humana y bebiendo encima leche sola, se acostó en la gruta tendiéndose en medio de las ovejas. Entonces formé en mi magnánimo corazón el propósito de acercarme a él y, sacando la aguda espada que colgaba de mi muslo, herirle el pecho donde las entrañas rodean el hígado, palpándolo previamente, mas otra consideración me contuvo. Habríamos en efecto, perecido allí de espantosa muerte, a causa de no poder apartar con nuestras manos el grave pedrejón que el Cíclope colocó en la alta entrada. Y así, dando suspiros, aguardamos que apareciera la divina Aurora.

307 "Cuando se descubrió la hija de la mañana, la Aurora de rosáceos dedos, el Cíclope encendió fuego y ordeñó las gordas ovejas, todo como debe hacerse, y a cada una le puso su hijito. Acabadas con prontitud tales faenas echó mano a otros dos de los míos, y con ellos se aparejó el almuerzo. En acabando de comer, sacó de la cueva los pingües ganados, removiéndolos con facilidad el enorme pedrejón de la puerta; pero al instante lo volvió a colocar, del mismo modo que si a un carcaj le pusiera su tapa. Mientras el Cíclope aguijaba con gran estrépito sus pingües rebaños hacia el monte, yo me quedé meditando siniestras trazas, por si de algún modo pudiese vengarme y Atenea me otorgara la victoria. Al fin parecióme que la mejor resolución sería la siguiente. Echada en el suelo del establo veíase una gran clava de olivo verde, que el Cíclope había cortado para llevarla cuando se secase. Nosotros, al contemplarla, la comparábamos con el mástil de un negro y ancho bajel de transporte que tiene veinte remos y atraviesa el di-

latado abismo del mar: tan larga y tan gruesa se nos presentó a la vista. Acerquéme a ella y corté una estaca como de una braza, que di a los compañeros mandándoles que la puliesen. No bien la dejaron lisa, agucé uno de sus cabos, la endurecí, pasándola por el ardiente fuego, y la oculté cuidadosamente debajo del abundante estiércol esparcido por la gruta. Ordené entonces que se eligieran por suerte los que, uniéndose conmigo deberían atreverse a levantar la estaca y clavarla en el ojo del Cíclope cuando el dulce sueño le rindiese. Cayóles la suerte a los cuatro que yo mismo hubiera escogido en tal ocasión, y me junté con ellos formando el quinto. Por la tarde volvió el Cíclope con el rebaño de hermoso vellón, que venía de pacer, e hizo entrar en la espaciosa gruta a todas las pingües reses, sin dejar a ninguna dentro del recinto; ya porque sospechase algo, ya porque algún dios se lo ordenara, cerró la puerta con el pedrejón, que llevó a pulso; sentóse, ordeñó las ovejas y las baladoras cabras, todo como debe hacerse, y a cada una le puso su hijito. Acabadas con prontitud tales cosas, agarró a otros dos de mis amigos y con ellos se aparejó la cena. Entonces lleguéme al Cíclope, y teniendo en la mano una copa de negro vino, le hablé de esta manera:

347 "Odiseo.— Toma, Cíclope, bebe vino, ya que comiste carne humana, a fin de que sepas qué bebida se guardaba en nuestro bosque. Te lo traía para ofrecer una libación en el caso de que te apiadases de mi y me enviaras a mi casa, pero tú te enfureces de intolerable modo. ¡Cruel! ¿Cómo vendrá en lo sucesivo ninguno de los muchos hombres que existen, si no te portas como debieras?

353 "Así le dije. Tomó el vino y bebióselo. Y gustóle tanto el dulce licor que me pidió más:

355 "Polifemo.— Dame de buen grado más vino y hazme saber inmediatamente tu nombre para que te ofrezca un don hospitalario con el cual huelgues. Pues también a los Cíclopes la fértil tierra les produce vino en gruesos racimos, que crecen con la lluvia enviada por Zeus; mas esto se compone de ambrosía y néctar.

360 "Así habló, y volví a servirle el negro vino; tres veces se lo presenté y tres veces bebió incautamente. Y cuando los vapores del vino envolvieron la

mente del Cíclope, díjele con suaves palabras:

364 "Odiseo.— ¡Cíclope! Preguntas cuál es mi nombre ilustre y voy a decírtelo; pero dame el presente de hospitalidad que me has prometido. Mi nombre es Nadie; y Nadie me llaman mi madre, mi padre y mis compañeros todos.

368 "Así le hablé; y enseguida me respondió con ánimo cruel:

369 "Polifemo.— A Nadie me lo comeré al último, después de sus compañeros, y a todos los demás antes que a él; tal será el don hospitalario que te ofrezca.

371 "Dijo, tiróse hacia atrás y cayó de espaldas. Así echado, dobló la gruesa cerviz y vencióle el sueño, que todo lo rinde; salióle de la garganta el vino con pedazos de carne humana, y eructaba por estar cargado de vino. Entonces metí la estaca debajo del abundante rescoldo, para calentarla, y animé con mis palabras a todos los compañeros; no fuera que alguno, poseído de miedo, se retirase. Más cuando la estaca de olivo, con ser verde, estaba a punto de arder y relumbraaba intensamente, fui y la saqué del fuego; rodeáronme mis compañeros, y una deidad nos infundió gran audacia. Ellos, tomando la estaca de olivo, hincáronla por la aguzada punta en el ojo del Cíclope, y yo, alzándome, hacíala girar por arriba. De la suerte que cuando un hombre taladra con el barreno el mástil de un navío, otros lo mueven por debajo con una correa, que asen por ambas extremidades y aquél da vueltas continuamente; así nosotros, asiendo la estaca de ígnea punta, la hacíamos girar en el ojo del Cíclope y la sangre brotaba alrededor del ardiente palo. Quemóle el ardoroso vapor párpados y cejas, en cuanto la pupila estaba ardiendo y sus raíces crepitaban por la acción del fuego. Así como el broncista, para dar el temple que es la fuerza del hierro, sumerge en agua fría una gran segur o un hacha que rechina grandemente, de igual manera rechinaba el ojo del Cíclope en torno de la estaca de olivo. Dió el Cíclope un fuerte y horrendo gemido, retumbó la roca, y nosotros, amedrentados, huimos prestamente; mas él se arrancó la estaca, toda manchada de sangre, arrojóla furioso lejos de sí y se puso a llamar con altos gritos a los Cíclopes que habitaban a su alrededor, dentro de cuevas, en los

ventosos promontorios. En oyendo sus voces, acudieron muchos, quién por un lado y quién por otro, y parándose junto a la cueva, le preguntaron qué le angustiaba:

403 Los Cíclopes.— ¿Por qué tan enojado, oh Polifemo, gritas de semejante modo en la divina noche, despertándonos a todos? ¿Acaso algún hombre se lleva tus ovejas mal de tu grado? ¿O, por ventura, te matan con engaño o con fuerza?

407 “Respondióles desde la cueva el robusto Polifemo:

408 “Polifemo.— ¡Oh amigos! “Nadie” me mata con engaño, no con fuerza.

409 “Y ellos le contestaron con estas aladas palabras:

410 “Los Cíclopes.— Pues si nadie te hace fuerza, ya que estás solo, no es posible evitar la enfermedad que envía el gran Zeus; pero, ruega a tu padre, el soberano Posidón.

413 “Apenas acabaron de hablar, se fueron todos; y yo me reí en mi corazón de cómo mi nombre y mi excelente artificio les había engañado. El Cíclope, gimiendo por los grandes dolores que padecía, anduvo a tientas, quitó el peñasco de la puerta y se sentó a la entrada, tendiendo los brazos por si lograba echar mano a alguien que saliera con las ovejas; ¡tan mentecato esperaba que yo fuese! Mas yo meditaba cómo pudiera aquel lance acabar mejor, y si hallaría algún arbitrio para librar de la muerte a mis compañeros y a mí mismo. Revolví toda clase de engaños y de artificios, como que se trataba de la vida y un gran mal era inminente, y al fin parecióme la mejor resolución la que voy a decir. Había unos carneros bien alimentados, hermosos, grandes, de espesa y obscura lana; y, sin desplegar los labios, los até de tres en tres, entrelazando mimbres de aquellos sobre los cuales dormía el monstruoso e injusto Cíclope; y así el del centro llevaba a un hombre y los otros dos iban a entrambos lados para que salvaran a mis compañeros. Tres carnero llevaban, por tanto, a cada varón, mas yo, viendo que había otro

carnero que sobresalía entre todas las reses, lo así por la espalda, me deslicé al vedijado vientre y me quedé agarrado con ambas manos a la abundantísima lana, manteniéndome en esta postura con ánimo paciente. Así, profiriendo suspiros, aguardamos la aparición de la divina Aurora.

437 “Cuando se descubrió la hija de la mañana, la Aurora de rosáceos dedos, los machos salieron presurosos a pacer, y las hembras, como no se las había ordeñado, balaban en el corral con las tetas retesadas. Su amo, afligido por los dolores, palpaba el lomo a todas las reses que estaban de pie, y el simple no advirtió que mis compañeros iban atados a los pechos de los vedijados animales. El último en tomar el camino de la puerta fue mi carnero, cargado de su lana y de mí mismo que pensaba en muchas cosas. Y el robusto Polifemo lo palpó y así le dijo:

447 “Polifemo.— ¡Carnero querido, ¿Por qué sales de la gruta el postrero del rebaño? Nunca te quedaste detrás de las ovejas sino que, andando a buen paso, pacías el primero las tiernas flores de la hierba, llegabas el primero a las corrientes de los ríos y eras quien primero deseaba volver al establo al caer de la tarde, mas ahora vienes, por el contrario, el último de todos. Sin duda echarás de menos el ojo de tu señor, a quien cegó un hombre malvado con sus perniciosos compañeros, perturbándole las mentes con el vino, Nadie, pero me figuro que aún no se ha librado de una terrible muerte. ¡Si tuvieras mis sentimientos y pudieses hablar, para indicarme dónde evita mi furor! Pronto su cerebro, molido a golpes, se esparciría acá y acullá por el suelo de la gruta, y mi corazón se aliviaría de los daños que me ha causado ese despreciable Nadie.

461 “Diciendo así, dejó el carnero y lo echó afuera. Cuando estuvimos algo apartados de la cueva y del corral, soltéme del carnero y desaté a los amigos. Al punto antecogimos aquellas gordas reses de gráciles piernas y, dando muchos rodeos, llegamos por fin a la nave. Nuestros compañeros se alegraron de vernos a nosotros, que nos habíamos librado de la muerte, y empezaron a gemir y a sollozar por los demás. Pero yo, haciéndoles una señal con las cejas, les prohibí el llanto y les mandé que cargaran presto en la nave muchas de aquellas reses de hermoso vellón y volviéramos a surcar el agua salobre. Embarcáronse en seguida y, sentándose por orden en los bancos, tornaron a batir con los remos el

espumoso mar. Y, en estando tan lejos cuanto se deja oír un hombre que grita, hablé al Cíclope con estas mordaces palabras.

475 "Odiseo.— ¡Cíclope! No debías emplear tu gran fuerza para comerme en la honda gruta a los amigos de un varón indefenso. Las consecuencias de tus malas acciones habían de alcanzarte, oh cruel, ya que no temiste devorar a tus huéspedes en tu misma morada; por eso Zeus y los demás dioses te han castigado.

480 "Así le dije; y él, airándose más en su corazón, arrancó la cumbre de una gran montaña, arrojóla delante de nuestra embarcación de azulada proa, y poco faltó para que no diese en la extremidad del gobernalle. Agitóse el mar por la caída del peñasco, y las olas, al reflujó desde el ponto, empujaron la nave hacia el continente y la llevaron a tierra firme. Pero yo, asiendo con ambas manos un larguísimo botador, echéla al mar y ordené a mis compañeros, haciéndoles con la cabeza silenciosa señal, que apretaran con los remos, a fin de libramos de aquel peligro. Encorváronse todos y empezaron a remar. Más, al hallarnos dentro del mar, a una distancia doble de la que antes, hablé al Cíclope, a pesar de que mis compañeros me rodeaban y pretendían disuadirme con suaves palabras unos por un lado y otros por el opuesto.

494 "Los compañeros.— ¡Degraciado! ¿Por qué quieres irritar a ese hombre feroz que con lo que tiró al ponto hizo volver la nave a tierra firme donde creíamos encontrar la muerte? Si oyera que alguien da voces o habla, nos aplastaría la cabeza y el maderamen del barco, arrojándonos áspero peñón. ¡Tan lejos llegan sus tiros!

500 "Así se expresaban. Más no lograron quebrantar la firmeza de mi corazón magnánimo; y, con el corazón irritado, le hablé otra vez con estas palabras.

502 "Odiseo.— ¡Cíclope! Si alguno de los mortales hombres te pregunta la causa de tu vergonzosa ceguera, dile que quien te privó del ojo fue Odiseo el asolador de ciudades, hijo de Laertes, que tiene su casa en Itaca.

506 "Así dije: y él, dando un suspiro, respondió:

507 "Polifemo.— ¡Oh dioses! Cumpliéronse los antiguos pronósticos. Hubo aquí un adivino excelente y grande. Telémaco Aurimida, el cual descollaba en el arte adivinatoria y llegó a la senectud profetizando entre los cíclopes; éste, pues, me vaticinó lo que hoy sucede; que sería privado de la vista por mano de Odiseo. Más esperaba yo que llegase un varón de gran estatura, gallardo, de mucha fuerza; y es un hombre pequeño, despreciable y menguado quien me cegó el ojo, subyugándome con el vino. Pero, ea, vuelve, Odiseo, para que te ofrezca los dones de la hospitalidad y exhorte al ínclito dios que bate la tierra, a que te conduzca a la patria; que soy su hijo y él se gloria de ser mi padre. Y será él, si te place, quien me curará y no otro alguno de los bienaventurados dioses ni de los mortales hombres.

522 "Habló, pues, de esta suerte; y le contesté diciendo:

523 "Odiseo.— ¡Así pudiera quitarte el alma y la vida, y enviarte a la morada de Hades, cómo ni el mismo dios que sacude la tierra te curará el ojo!

526 "Así dije. Y el Cíclope oró en seguida al soberano Posidón, alzando las manos al estrellado cielo;

528 "Polifemo. ¡Oyeme, Posidón que ciñes la tierra, dios de cerúlea cabellera! Si en verdad soy tuyo y tú te glorias de ser mi padre, concédeme que Odiseo, asolador de ciudades, hijo de Laertes, que tiene su casa en Itaca, no vuelva nunca a su palacio. Más si le está destinado que ha de ver a los suyos y volver a su bien construída casa y a su patria, sea tarde y mal, en nave ajena, después de perder todos los compañeros, y se encuentre con nuevas cuitas en su morada.

536 "Así dijo rogando, y le oyó el dios de cerúlea cabellera. Acto seguido tomó el Cíclope un peñasco mucho mayor que el de antes, lo despidió, haciendo voltear con fuerza inmensa, arrojóla detrás de nuestro bajel de azulada proa, y poco faltó para que no diese en la extremidad del gobernalle. Agitóse el mar por la caída del peñasco, y las olas, empujando la embarcación hacia adelante, hicieronla llegar a tierra firme.

"Así que arribamos a la isla donde estaban juntos los restantes navíos, de muchos bancos, y en su contorno los compañeros que nos aguardaban llorando, saltamos a la orilla del mar y sacamos la nave a la arena. Y tomando de la cóncava embarcación las reses del Cíclope, nos las repartimos de modo que ninguno se quedara sin su parte. En esta partición que se hizo del ganado mis compañeros, de hermosas grebas, asignáronme el carnero, además de lo que me correspondía; y yo lo sacrifiqué en la playa a Zeus Cronida, que amontona las nubes y sobre todos reina quemando en su obsequio ambos muslos. Pero el dios, sin hacer caso del sacrificio, meditaba cómo podrían llegar a perderse todas mis naves de muchos bancos con los fieles compañeros. Y ya todo el día, hasta la puesta del sol, estuvimos sentados, comiendo carne en abundancia y bebiendo dulce vino. Cuando el sol se puso y sobrevino la obscuridad, nos acostamos en la orilla del mar. Pero, apenas se descubrió la hija de la mañana, la Aurora de rosáceos dedos, ordené a mis compañeros que subieran a la nave y desataran las amarras. Embarcáronse prestamente y, sentándose por orden en los bancos, tornaron a batir con los remos el espumoso mar.

"Desde allí seguimos adelante, con el corazón triste, escapando gustosos de la muerte, aunque perdimos algunos compañeros.

SEGUNDA UNIDAD

LOS GENEROS LITERARIOS TRADICIONALES:
EPICA, LIRICA Y DRAMATICA

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

II. EL GENERO LIRICO.

2. Conocerá los rasgos distintivos del género lírico y sus subgéneros.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

II. EL GENERO LIRICO.

- 2.1 Señalará las características del género lírico.
- 2.2 Explicará por qué los griegos llamaban líricas a sus composiciones.
- 2.3 Explicará por qué se afirma que el género lírico es subjetivo.
- 2.4 Señalará las características de los siguientes subgéneros de la lírica: Oda y Elegía.
- 2.5 Identificará la Oda y la Elegía en los ejemplos citados.
- 2.6 Citará las características distintivas de la Letrilla y el Soneto, subgéneros de la Lírica.

"Así que arribamos a la isla donde estaban juntos los restantes navíos, de muchos bancos, y en su contorno los compañeros que nos aguardaban llorando, saltamos a la orilla del mar y sacamos la nave a la arena. Y tomando de la cóncava embarcación las reses del Cíclope, nos las repartimos de modo que ninguno se quedara sin su parte. En esta partición que se hizo del ganado mis compañeros, de hermosas grebas, asignáronme el carnero, además de lo que me correspondía; y yo lo sacrifiqué en la playa a Zeus Cronida, que amontona las nubes y sobre todos reina quemando en su obsequio ambos muslos. Pero el dios, sin hacer caso del sacrificio, meditaba cómo podrían llegar a perderse todas mis naves de muchos bancos con los fieles compañeros. Y ya todo el día, hasta la puesta del sol, estuvimos sentados, comiendo carne en abundancia y bebiendo dulce vino. Cuando el sol se puso y sobrevino la obscuridad, nos acostamos en la orilla del mar. Pero, apenas se descubrió la hija de la mañana, la Aurora de rosáceos dedos, ordené a mis compañeros que subieran a la nave y desataran las anarras. Embarcáronse prestamente y, sentándose por orden en los bancos, tornaron a batir con los remos el espumoso mar.

"Desde allí seguimos adelante, con el corazón triste, escapando gustosos de la muerte, aunque perdimos algunos compañeros.

SEGUNDA UNIDAD

LOS GENEROS LITERARIOS TRADICIONALES:
EPICA, LIRICA Y DRAMATICA

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

II. EL GENERO LIRICO.

2. Conocerá los rasgos distintivos del género lírico y sus subgéneros.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

II. EL GENERO LIRICO.

- 2.1 Señalará las características del género lírico.
- 2.2 Explicará por qué los griegos llamaban líricas a sus composiciones.
- 2.3 Explicará por qué se afirma que el género lírico es subjetivo.
- 2.4 Señalará las características de los siguientes subgéneros de la lírica: Oda y Elegía.
- 2.5 Identificará la Oda y la Elegía en los ejemplos citados.
- 2.6 Citará las características distintivas de la Letrilla y el Soneto, subgéneros de la Lírica.

- 2.7 Identificará la Letrilla y el Soneto en los ejemplos incluidos.
- 2.8 Señalará los rasgos distintivos del Madrigal y la Egloga, subgéneros líricos.
- 2.9 Identificará el Madrigal y la Egloga en los ejemplos señalados.
- 2.10 Nombrará a los poetas más importantes dentro del género lírico incluidos en la unidad.

II. EL GENERO LIRICO.

A. Características.

El segundo género es el LIRICO. "Poesía lírica (subjetiva), es aquella en la que el poeta expresa el estado de su alma, sus impresiones, sus ideas, sus reflexiones y su entusiasmo, y los afectos más íntimos de su corazón. (5)

Cuando se trata de explicar el origen de la lírica y lo que ésta incluye, se piensa que el hombre, ya está viviendo una etapa de tranquilidad, ya ha abandonado las guerras y tiene tiempo para meditar y penetrar en sí mismo, entonces contempla lo que lo rodea, se analiza, medita, expresa su sentir, y empieza a proyectar esos sentimientos universales y eternos, como amor, tristeza, soledad, anhelo de inmortalidad, y muchos más. Una de las poetisas más famosas en Grecia, fue Safo, que vivió en el siglo VI A.C. El filósofo Platón la llamó "Décima Musa", creadora de apasionados y exquisitos poemas:

*"Amor, que el pecho mío
continuamente agita,
es dulce y es impío,
y es más que una avecita
volátil y ligero.
¡Ay! de su dardo fiero,
¿quién consiguió victoria?"*

Safo, poetisa griega.

El nombre de LIRICA, deriva de lira, un instrumento musical que se utilizaba para acompañar el recitado de las composiciones de este tipo. Estas composiciones proyectan las alegrías, temores y esperanzas del poeta, además de toda la gama de sentimientos inherentes al ser humano; es la comunicación de lo que un poeta experimenta en su interior, y que en virtud de su riqueza imaginativa proyecta a través de las líneas de un poema. Es básicamente SUBJETIVO, es decir, íntimo y personal, pues va el propio Yo del autor en cada palabra, que es, sin lugar a duda,

(5) Sáinz de Robles, Federico, Diccionario de la Literatura, p. 716

el Yo de todos los hombres:

*“Cuando sepas hallar una sonrisa
en la gota sutil que se rezuma
de las porosas piedras, en la bruma,
en el sol, en el ave y en la brisa*

*cuando nada a tus ojos quede inerte,
ni informe, ni incoloro, ni lejano,
y penetres la vida y el arcano
del silencio, las sombras y la muerte;*

*cuando tiendas tu vista a los diversos
rumbos del cosmos, y tu esfuerzo propio
sea como potente microscopio
que va hallando invisibles universos,*

*entonces en las flamas de la hoguera
de un amor infinito y sobrehumano,
como el santo de Asís, dirás hermano
al árbol, al celaje y a la fiera.*

*Sentirás en la inmensa muchedumbre
de seres y de cosas tu ser mismo;
serás todo pavor con el abismo
y serás todo orgullo con la cumbre.*

*Sacudirá tu amor el polvo infecto
que macula el blancor de la azucena,
benedicirás las márgenes de arena
y adorarás el vuelo del insecto;*

*y besarás el garfio del espino
y el sedeño ropaje de las dalias. . .
Y quitarás piadoso tus sandalias
por no herir a las piedras del camino”.*

Enrique González Martínez, Cuando Sepas
hallar una sonrisa.

B. Subgéneros.

Dentro del género lírico, hay también sub-géneros, es decir composiciones diversas, cuya temática particular las hace diferenciar entre sí. Algunas son las siguientes:

1. ODA: Es una composición que proyecta diversas situaciones en una manera muy sentida; puede ser el amor a la naturaleza, a la patria, a los héroes, reflexiones sobre la vida o la muerte, el amor, y muchos temas más que motiven la sensibilidad del poeta. Este tipo de composición fue utilizada por los griegos, y siguió desarrollándose a través de las épocas, y hasta nuestros días. Pablo Neruda, el gran poeta chileno, Premio Nóbel 1971, escribió esta oda:

Oda a la Poesía

*“Cerca de cincuenta años
caminando
contigo, Poesía.*

*Al principio
me enredaba los pies
y caía de bruces
sobre la tierra oscura
y enterraba los ojos
en la charca
para ver las estrellas.*

*Más tarde te ceñiste
a mí con los dos brazos de la amante
y subiste*

en mi sangre
como una enredadera.
Luego
te convertiste en copa”.

Pablo Neruda

2. **ELEGIA.** Es una composición que trata asuntos tristes, principalmente las desgracias de las familias, la muerte y las desdichas del amor. En sus orígenes “la elegía fue un pequeño poema dedicado a cantar la muerte de una persona querida”

(6):

“ ¡No existe, y vivo yo! ¡No existe aquella
Gentil, discreta, incomparable amiga,
Cuya presencia sola
el tropel de mis penas disipaba!
¿Cuándo en tal hermosa alma tan bella
de la corte española
Más digno fue y espléndido ornamento?
¡Y aquel mágico acento
Enmudeció por siempre, que llenaba
de inefable dulzura el alma mía. . . !”

Juan N. Gallego, Elegía a la muerte
de la Duquesa de Frías.

3. **LETRILLA.** Composición de carácter satírico principalmente, aunque puede ser también de contenido amoroso o festivo. Se caracteriza porque al final de cada estrofa (conjunto de versos), se repite un mismo pensamiento que se llama “estribillo”:

(6) Sáinz de Robles, Federico, Diccionario de la Literatura, p. 334

Letrilla

“La más bella niña
de vuestro lugar,
hoy viuda y sola
y ayer por casar
viendo que sus ojos
a la guerra van,
a su madre dice
que escucha su mal:

Dejadme llorar
a orillas del mar

estribillo

Pues me disteis, madre,
en tan tierna edad
tan corto el placer,
tan largo el penar
y me cautivasteis
de quien hoy se va
y lleva las llaves
de mi libertad,

Dejadme llorar
a orillas del mar. . . ”

Luis de Góngora, Letrilla

4. **SONETO.** Es una combinación poética formada por cuatro estrofas divididas en dos cuartetos y dos tercetos, con un total de catorce versos. Nació en Italia con el poeta Petrarca, y se extendió a casi todas las literaturas. Es una composición cuyo contenido suele ser el amoroso, aún cuando otros temas pueden presentarse.

*"Tengo miedo a perder la maravilla
de sus ojos de estatua, y el acento
que de noche me pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.*

*Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla
para el gusano de mi remordimiento.*

*Si tú eres el tesoro oculto mío,
si mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,*

*no me dejes perder lo que he ganado
y decora las agua de tu río
con hojas de mi otoño enajenado".*

(Federico García Lorca, Soneto)

5. MADRIGAL. Composición poética de carácter amoroso generalmente y más o menos breve, donde con gran delicadeza se desarrolla un pensamiento determinado. No se sabe su origen, pero ha prevalecido, como el bellissimo escrito por el español Gutierre de Cetina:

*"Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos".*

Gutierre de Cetina, Madrigal

6. EGLOGA. Esta es una composición de ambiente pastoril, en la cual, sus personajes son precisamente pastores, que se expresan en una manera muy elegante, lo que ha hecho pensar en que eran personajes de clases elevadas, disfrazados para expresar sus sentimientos y amores. Las églogas fueron muy gustadas en el Renacimiento, y con el poeta Garcilaso de la Vega, alcanzaron un enorme desarrollo. De una de las Eglogas incluimos un fragmento en el cual dos pastores se quejan de amores en un escenario de gran belleza, una naturaleza que parece que siente sus penas de amores:

*"Con mi llorar las piedras enternecen
Su natural dureza y la quebrantan,
Los árboles parece que se inclinan,
las aves que me escuchan, cuando cantan,
Con diferente voz se condolecen,
Y mi morir cantando me adivinan.
Las fieras que reclinan
Su cuerpo fatigado,
Dejan el sosegado
Sueño por escuchar mi llanto triste.
Tú sola contra mí te endureciste,
Los ojos aun siquiera no volviendo
A lo que tú hiciste.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. . ."*

(Garcilaso de la Vega, Egloga I)

En las diferentes épocas y países, han surgido corrientes o movimientos literarios que han influido en la poesía lírica, además de hacerlo en los otros géneros. Estos movimientos, dan ciertos rasgos propios a la producción literaria que se origina dentro de sus cánones o reglas, establecidas por el grupo de poetas o escritores que los constituyen. Así, hay poetas que se ubicaron dentro del barroco, o del romanticismo, o realismo, o surrealismo y muchísimas corrientes más. En esos poemas (que es lo que nos ocupa ahora) encontramos cierta similitud, pues tienen más o

menos las mismas bases, pero no se puede olvidar el carácter propio que le confiere su autor, por lo que más que hablar de corrientes poéticas, hay que hablar de poetas, ya que ellos son los que marcan de diferente manera su obra, por el estilo peculiar que los caracteriza.

Uno de los poetas más destacados del Romanticismo español es Gustavo Adolfo Bécquer. En una de sus célebres "Rimas", proyecta ese gusto sentido por la poesía:

*"No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía".*

El género lírico, por sus bases subjetivas, es un medio básico e interesante para conocer una obra y al autor que la originó, y la cantidad de poetas que proyectan temas tan interesantes en sus composiciones es inmensa. Nombres como Pablo Neruda, Petrarca, Dante Alighieri, Zorrilla, Espronceda, Amado Nervo, Enrique González Martínez, hacen ese conjunto de poetas líricos que enriquecen el espíritu a través de bellos poemas que proyectan el sentimiento y emociones de mil maneras diversas, pero que en esencia son, el sentir universal.

SEGUNDA UNIDAD LOS GENEROS LITERARIOS TRADICIONALES: EPICA, LIRICA Y DRAMATICA

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

III. EL GENERO DRAMATICO.

3. Conocerá las características del género dramático y sus divisiones.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

III. EL GENERO DRAMATICO.

- 3.1 Señalará el origen del teatro en Grecia y sus rasgos distintivos.
- 3.2 Mencionará lo que es el "ditirambo".
- 3.3 Señalará el significado de la palabra dramática.
- 3.4 Citará los aspectos que caracterizan al género dramático.
- 3.5 Explicará las características de la tragedia, subgénero de la dramática.
- 3.6 Nombrará los tres trágicos griegos y los títulos de sus obras más importantes.
- 3.7 Señalará las características de la comedia y su origen en Grecia.

menos las mismas bases, pero no se puede olvidar el carácter propio que le confiere su autor, por lo que más que hablar de corrientes poéticas, hay que hablar de poetas, ya que ellos son los que marcan de diferente manera su obra, por el estilo peculiar que los caracteriza.

Uno de los poetas más destacados del Romanticismo español es Gustavo Adolfo Bécquer. En una de sus célebres "Rimas", proyecta ese gusto sentido por la poesía:

*"No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía".*

El género lírico, por sus bases subjetivas, es un medio básico e interesante para conocer una obra y al autor que la originó, y la cantidad de poetas que proyectan temas tan interesantes en sus composiciones es inmensa. Nombres como Pablo Neruda, Petrarca, Dante Alighieri, Zorrilla, Espronceda, Amado Nervo, Enrique González Martínez, hacen ese conjunto de poetas líricos que enriquecen el espíritu a través de bellos poemas que proyectan el sentimiento y emociones de mil maneras diversas, pero que en esencia son, el sentir universal.

SEGUNDA UNIDAD LOS GENEROS LITERARIOS TRADICIONALES: EPICA, LIRICA Y DRAMATICA

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

III. EL GENERO DRAMATICO.

3. Conocerá las características del género dramático y sus divisiones.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

III. EL GENERO DRAMATICO.

- 3.1 Señalará el origen del teatro en Grecia y sus rasgos distintivos.
- 3.2 Mencionará lo que es el "ditirambo".
- 3.3 Señalará el significado de la palabra dramática.
- 3.4 Citará los aspectos que caracterizan al género dramático.
- 3.5 Explicará las características de la tragedia, subgénero de la dramática.
- 3.6 Nombrará los tres trágicos griegos y los títulos de sus obras más importantes.
- 3.7 Señalará las características de la comedia y su origen en Grecia.

- 3.8 Citará al comediógrafo griego más destacado.
- 3.9 Señalará los rasgos propios del drama y su origen en la época medieval.
- 3.10 Identificará a los dramaturgos más sobresalientes según su nacionalidad.
- 3.11 Mencionará los antecedentes en torno a la tragedia "Antígona" de Sófocles.
- 3.12 Redactará el argumento de Antígona, tragedia de Sófocles.
- 3.13 Señalará tema, espacio y tiempo en la obra Antígona.
- 3.14 Clasificará los personajes de Antígona en principales, secundarios y ambientales.
- 3.15 Señalará exposición, nudo y desenlace en la tragedia Antígona.



LIBRO ALQUILADO

III. EL GENERO DRAMATICO.

A. Características y Subgéneros Dramáticos.

Muchos años antes de la Era Cristiana, el teatro formaba parte de la vida diaria de un pueblo como el griego, caracterizado por tantas manifestaciones culturales, artísticas, de pensamiento. No hay una certeza absoluta acerca de su origen, pero se considera que de fiestas y cantos en honor al Dios Dionisios (Baco para los romanos), fue apareciendo la tragedia, primera manifestación dramática conocida. Siendo la recolección de la vid, una de las formas de vida para el pueblo griego, el dios que protegía esta actividad era honrado en fiestas para festejar la cosecha, llamadas "Grandes Dionisiacas". Cantaban y bailaban, entonando cánticos y alabanzas en forma de versos a este dios mitológico. El ditrambo era el cántico en honor a Dionisios, donde señalaban sus aventuras y sus virtudes. Poco a poco se va modificando y enriqueciendo esta actividad, y proyectan temas más profundos ya no relacionados con Dionisios. Se empiezan a escenificar asuntos relacionados con la problemática humana: la vida, la muerte, la venganza, los celos; toda la naturaleza interior del hombre empieza a ser desmenuzada y presentada ante unos espectadores que se veían retratados en los diálogos de los actores griegos.

De fiestas populares surge así, el teatro, que en Grecia gozó de inmensa popularidad. Los teatros eran establecidos al pie de una colina, o donde nacía un pequeño barranco con la grandiosidad del paisaje como escenografía. La acústica se buscaba también al establecerse los teatros en esos lugares, pues el número de espectadores podía llegar hasta quince mil. La escenografía era sumamente sencilla, y usualmente representaba un palacio o un pórtico.

La palabra dramática se origina de un vocablo que significa "hecho representado" (dramon). El género dramático comprende, pues, todas aquellas obras escritas para la representación teatral. Así como se afirma que el género épico es objetivo pues se refiere a hechos ajenos a la subjetividad del poeta, y que el género lírico es subjetivo por proyectar los sentimientos y estados anímicos del poeta, el género dramático es una combinación de lo objetivo-subjetivo, pues al mismo tiempo que proyecta una acción externa al alma del poeta, también los personajes mani-

1020115292

fiestan sus más íntimos sentimientos y pasiones.

La característica esencial del género dramático es el DIALOGO, aunque muchas veces se utiliza el monólogo. Los elementos internos son esencialmente los mismos de la épica y de los géneros narrativos posteriores a ésta, como son la novela y el cuento; es decir, hay personajes, tema, espacio, y elementos restantes.

Al género dramático pertenecen tres divisiones mayores, o subgéneros.

1. Tragedia.
2. Comedia.
3. Drama.

Sus características propias son las siguientes:

1. Tragedia. Este género alcanzó un alto nivel de perfección gracias a los tres escritores llamados "Trágicos": ESQUILO (525—456 a. de J.C.) llamado Padre de la Tragedia, SOFOCLES (496—406 a. de J.C.) y EURIPIDES (480—405 a. de J.C.).

La tragedia se caracteriza por presentar un conflicto entre un personaje y la adversidad ante la cual sucumbe invariablemente. Es importante destacar la idea del Destino o Fatum para los griegos, elemento constante en las tragedias: el Destino o fatalidad, no puede cambiarse, el hombre tiene que enfrentar determinada circunstancia marcada de antemano. Todo lo que intente hacer para que no se cumpla esa circunstancia, será en vano, inútil, sucumbirá, se destruirá ya sea física o moralmente.

La tragedia escrita siglos antes de la Era Cristiana, proyecta al hombre, las emociones y sentimientos de éste, las pasiones positivas y negativas, que llegan a su punto culminante, sin limitaciones provocando muerte y destrucción física o espiritual. La tragedia sigue diciendo algo al hombre actual, que enfrenta la misma problemática que el hombre de hace siglos. Lo leemos en las líneas de Antígona obra de Sófocles:

"Creón: No tengo duda. Nada hay más pernicioso para el hombre que el dinero. El abate ciudades, él destierra a los hombres lejos de su hogar . . . , ¡dinero, ah, dinero, pervertidor de corazones nobles, creador de felonías en la conciencia, almacén de todas las maldades!"

(Sófocles, Antígona)

La tragedia, surgida de las fiestas a Dionisios al que se sacrificaba un macho cabrío, de donde deriva su nombre (tragos, macho cabrío), fue modificándose hasta alcanzar un alto grado de perfección: había actores que utilizaban vestuario y máscaras acordes con el papel que desempeñaban, aparecía el coro entonando estrofas y antistrofas moviéndose en conjunto a la derecha o la izquierda como un personaje colectivo que tomaba parte en la acción, como lo veremos en Antígona, expresando los sentimientos de la comunidad ante la actitud y desgracias de los personajes.

Se conservan 7 tragedias de Esquilo, 7 de Sófocles y 17 de Eurípides. Destacaremos algunas de ellas como: Los siete contra Tebas (de Esquilo) "basada en las leyendas tebanas según las cuales Edipo, incapaz de luchar contra las predicciones de los dioses, dió muerte a su padre y casó con su madre, presenta a Eteocles y Polinice hijos de este matrimonio incestuoso, dándose muerte recíproca ante los muros de Tebas, por suceder en el trono a su desventurado padre" (7). Otra obra de Esquilo es La Orestíada, única trilogía que se conserva, formada por Agamenón referida a la muerte de este héroe que había participado en la guerra de Troya y a su regreso es asesinado por su esposa Clitemnestra, Coéforas, diosas de la venganza que ayudan a Orestes, hijo de Agamenón y Clitemnestra, a vengarse matando a Clitemnestra; la última parte se llama Euménides, donde Orestes es enjuiciado y perdonado por las diosas benefactoras.

(7) Escolano, Francisco, Teoría Literaria, p. 105

De Sófocles mencionaremos Edipo Rey, que sin saberlo mata a su padre y se convierte en esposo de su madre; se arranca los ojos al saber la terrible realidad y marcha a Colona donde finalmente muere, situación que da nombre a la tragedia Edipo en Colona. Otra tragedia de Sófocles es Antígona, analizada en la presente unidad.

El último de los trágicos es Eurípides, nacido en el año 480 a. de J.C. Las obras de Eurípides fueron el resultado de un espíritu revolucionario, innovador artístico, que utilizó nuevas técnicas y recursos teatrales e infundió a sus personajes un carácter diferente al de los de Esquilo y Sófocles.

Sus personajes son más humanos, menos grandiosos, pues las emociones y pasiones que los impulsan, llegan a ser conflictos que muchas veces son verdaderos estados patológicos, como es el caso de Medea, tragedia de Eurípides en la que esta figura femenina, desventurada a más no poder, no duda en matar a sus dos hijos, para vengarse de su esposo, que la ha abandonado.

De Eurípides se conservó el mayor número de tragedias, entre las que mencionaremos: Hécuba, Andrómaca, Electra, Ifigenia en Aulide.

2. Comedia. Al mismo tiempo que las tragedias de Eurípides, empezaban a darse a conocer las comedias de Aristófanes (nacido aproximadamente en el año 445, muerto por 386 a. de J.C.). Compuso 44 y se conservan 11, todas como muestra de lo que se llamó "Comedia Antigua".

La Comedia se originó también del culto a Dionisios; pero mientras la tragedia se desarrolló en el ambiente urbano de las fiestas dionisiacas de Atenas, la Comedia fue adquiriendo sus rasgos típicos en las fiestas rurales dedicadas a la misma divinidad, tomando este nombre de la canción báquica que se entonaba llamada "comos". Todo tenía un carácter burlesco y licencioso con tendencias bien definidas hacia la diversión.

La canción báquica que se entonaba, significaba "el canto del banquete", y en la procesión que hacían los campesinos, se burlaban de todos los que participaban.

Frente a la gravedad de la tragedia, se destaca el espíritu de la comedia, utilizada para criticar y satirizar a los gobernantes, la política, el carácter y las debilidades del pueblo, los vicios de la gente; fue una de las maneras más directas para enfrentar a los espectadores a su propia realidad y a la representación de su vida cotidiana haciéndolos reír. La risa es una de las finalidades del arte de Aristófanes. Su teatro estaba lleno de chistes, juegos de palabras, pareciendo que se burla hasta de su propio público, consiguiendo de esta manera obras de una amenidad extraordinaria y gran vivacidad, notables por el coro (igual que en la tragedia), en los que intervienen hombres disfrazados de animales como pájaros, ranas, emitiendo ruidos similares a los de éstos.

La comedia actual sigue siendo un género cuya finalidad es divertir, presentando una problemática sencilla de fácil solución con un final usualmente feliz, sin mayores complicaciones.

3. Drama. Apareció en la época medieval como una prolongación del culto religioso, por lo que fue inicialmente un fenómeno cristiano. Ahí, en las iglesias se hacían representaciones para que el pueblo aprendiera aspectos relacionados con la Biblia, vidas de santos, milagros y temas similares. Poco a poco pierde ese carácter religioso y didáctico, saliendo de la iglesia, al representarse situaciones en torno al hombre y los diversos problemas que éste enfrenta: soledad, odio, venganza, celos, muerte, los mismos temas que la tragedia pero con la diferencia de que el hombre es el que decide su propio destino, pues no existe el concepto de Destino a la manera de los griegos. Copia la vida, pero sin extremismos.

Se afirma que el drama es una transacción de la tragedia con la época moderna, es decir, que hay un "arreglo" entre las dos épocas, mediante el cual, el drama toma de la tragedia aquellos aspectos que más se acoplan y desecha los que no van a tono con el momento en el cual surge.

Los dramas se dividen en actos y los actos suelen estar divididos en escenas, que son partes menores.

El drama alcanzó un desarrollo extraordinario a través de épocas y países, de figuras geniales como Lope de Vega y Calderón de la Barca en España, William Shakespeare en Inglaterra, Pierre Corneille y Moliere en Francia, y muchísimos más que se verán posteriormente en otras unidades.

Sobre los géneros literarios podemos resumir afirmando que son una clasificación que facilita enormemente el estudio de las diversas obras literarias, al proyectar cada una, una visión diferente del mundo y de los hombres. Así, tragedia, comedia y drama se ocupan de la problemática humana tratando de dar una solución diferente a lo planteado; la lírica, manifiesta lo íntimo, lo subjetivo y personal proyectado en diferentes tipos de composiciones y la narrativa o épica, diversos relatos que presentan al hombre en un mundo al que tiene que enfrentarse y en el que tiene que desenvolverse a través de la acción. Se catalogan así:

EPICA (NARRATIVA)	Predomina el carácter OBJETIVO al proyectarse un mundo externo al escritor.
LIRICA	Predomina el carácter SUBJETIVO pues el poeta proyecta su mundo personal e íntimo.
DRAMATICA	Combinación de lo OBJETIVO y lo SUBJETIVO , pues se proyecta una acción y la problemática de los personajes.

Estos son los "géneros literarios" y gracias a la clasificación hecha por los griegos, podemos entender en una forma más directa las diversas obras agrupadas en ellos.

B. Antígona, Tragedia de Sófocles.

Para comprender el sentido y antecedentes mencionados constantemente en esta obra, es necesario regresar al origen de todo, que se encuentra en Edipo Rey.

Esta tragedia, también de Sófocles, se centra en el personaje del mismo nombre. Según la leyenda, Edipo era hijo de Layo y Yocasta. Al nacer, hubo presagios funestos para su vida: un día mataría a su padre y se casaría con su madre. Para evitar esto (recordando el sentido que para ellos tenía el Destino), Yocasta y Layo mandan matar al niño, entregándolo a un pastor para que lo abandonara en una montaña. Pero . . . y aquí cambia todo, el pastor se compadeció del pequeño, y lo entregó a un hombre de Corinto, que a su vez lo dio al rey de ese lugar que lo crió como suyo propio.

Pasó el tiempo, y Edipo, creyendo que era hijo verdadero del rey de Corinto, se entera de la terrible amenaza que se cierne sobre él, y no queriendo causar daño a sus supuestos padres, parte de Corinto. Llega a Tebas donde todo es confusión y calamidades, pues el rey Layo había muerto a manos de un desconocido en un camino solitario; además la ciudad había caído en manos de un terrible monstruo, la Esfinge, (mitad mujer, mitad león), que para saciar su ferocidad exigía muestras de ingenio, matando a todo aquel que no pudiera contestar a su astuto acertijo. Pero Edipo, logra responder a su acertijo, destruyendo su poder para siempre. Por esto Edipo es recibido con gran regocijo en Tebas como rey al casarse con la reina Yocasta. Todo parece marchar bien, aunque Edipo recuerda un desdichado encuentro en su viaje de Corinto a Tebas, en donde mata a un hombre desconocido.

Edipo y Yocasta tienen hijos: Eteocles, Polinice, Ismene y Antígona. Todo está bien por unos quince años, pero de repente empiezan enfermedades y hambre en Tebas. Se consulta a los dioses y ellos responden que la causa es que Edipo era el asesino de su padre y esposo de su madre. Este horrible secreto obliga a Yocasta a suicidarse, y a Edipo a sacarse los ojos.

Edipo se marcha de Tebas, acompañado de Antígona, su hija menor y muere finalmente en Colona, expiando una terrible falta y un Destino cruel.

La rivalidad por el poder de Tebas, que Edipo había dejado en manos de Creonte (o Creón), surge entre sus dos hijos: Eteocles y Polinice, que quieren apoderarse del trono. Polinice se había casado con la hija del rey de Argos y Eteocles había permanecido en Tebas. Llega el momento en que los dos hermanos se enfrentan para disputarse el poder matándose entre sí.

Creonte, otra vez dueño de la ciudad, ordena como escarmiento para todos, que el cuerpo de Polinice, que había atacado Tebas ayudado por gente de Argos, no sea sepultado como castigo a su actuación. En cambio, Eteocles, sería enterrado con todos los honores por haber defendido Tebas.

Es por esto, que se promulgó la pena de muerte contra todo aquel que desafiara la orden del rey Creonte. Y entonces aparece Antígona.



LIBRO ALQUILADO

ANTIGONA

Antígona que acaba de llegar del campo. Ismene sale del palacio.

Antígona.— Hermana, dulce hermana, Ismene amada, una herencia de males nos dejó Edipo, ¿habrá siquiera un infortunio que no haga caer Zeus sobre nosotras mientras tenemos vida? ¡Todo, todo hay en ellos: dolor, odio, persecución, vergüenza, ignominia y desdén: es tu herencia, es mi herencia: todo lo hemos saboreado!

Y ahora... ¡que hay un decreto nuevo del gobernante que por la ciudad entera se propala! ¿Has tenido noticia? ¿Has oído rumores? O, ¿eres acaso la única a quien se le escapen los males que vienen tramando los enemigos contra los seres que amamos?

Ismene.— Acerca de los seres amados ninguna noticia tengo, ni dulce, ni dolorosa desde el día infausto en que murieron nuestros dos hermanos dándose mutuamente la muerte. Esta noche misma se fue el ejército argivo violentamente: es cuanto sé. Fuera de eso, nada sé que me haga más dichosa o más desdichada.

Ant.— Bien lo sabía yo. Y es la causa de que te haga salir del palacio para comunicarte a solas lo que sé.

Ism.— ¿Qué es, pues? ¡Ya demuestras estar intrigada por algo!

Ant.— ¡Qué ha de ser: Creón dispone de nuestros dos hermanos uno sea entregado a la sepultura honrosamente y el otro sea abandonado insepulto! A Eteocles, dicen, manda que tenida en cuenta la ley y la costumbre, sea inhumado con el honor ritual, con toda gloria, para que entre los muertos tenga también honores. ¡Pero no a Polinice! Nadie podrá tocar el yerto y desolado cadáver de nuestro hermano: nadie ha de sepultarlo, nadie ha de llorar por él siquiera, nadie ha de lanzar lamentos, ha de ser arrojado sin exequias, sin tumba para exquisita vianda de las aves de rapiña que se hartarán de sus carnes apenas lo vean!

La rivalidad por el poder de Tebas, que Edipo había dejado en manos de Creonte (o Creón), surge entre sus dos hijos: Eteocles y Polinice, que quieren apoderarse del trono. Polinice se había casado con la hija del rey de Argos y Eteocles había permanecido en Tebas. Llega el momento en que los dos hermanos se enfrentan para disputarse el poder matándose entre sí.

Creonte, otra vez dueño de la ciudad, ordena como escarmiento para todos, que el cuerpo de Polinice, que había atacado Tebas ayudado por gente de Argos, no sea sepultado como castigo a su actuación. En cambio, Eteocles, sería enterrado con todos los honores por haber defendido Tebas.

Es por esto, que se promulgó la pena de muerte contra todo aquel que desafiara la orden del rey Creonte. Y entonces aparece Antígona.



LIBRO ALQUILADO

ANTIGONA

Antígona que acaba de llegar del campo. Ismene sale del palacio.

Antígona.— Hermana, dulce hermana, Ismene amada, una herencia de males nos dejó Edipo, ¿habrá siquiera un infortunio que no haga caer Zeus sobre nosotras mientras tenemos vida? ¡Todo, todo hay en ellos: dolor, odio, persecución, vergüenza, ignominia y desdén: es tu herencia, es mi herencia: todo lo hemos saboreado!

Y ahora... ¡que hay un decreto nuevo del gobernante que por la ciudad entera se propala! ¿Has tenido noticia? ¿Has oído rumores? O, ¿eres acaso la única a quien se le escapen los males que vienen tramando los enemigos contra los seres que amamos?

Ismene.— Acerca de los seres amados ninguna noticia tengo, ni dulce, ni dolorosa desde el día infausto en que murieron nuestros dos hermanos dándose mutuamente la muerte. Esta noche misma se fue el ejército argivo violentamente: es cuanto sé. Fuera de eso, nada sé que me haga más dichosa o más desdichada.

Ant.— Bien lo sabía yo. Y es la causa de que te haga salir del palacio para comunicarte a solas lo que sé.

Ism.— ¿Qué es, pues? ¡Ya demuestras estar intrigada por algo!

Ant.— ¡Qué ha de ser: Creón dispone de nuestros dos hermanos uno sea entregado a la sepultura honrosamente y el otro sea abandonado insepulto! A Eteocles, dicen, manda que tenida en cuenta la ley y la costumbre, sea inhumado con el honor ritual, con toda gloria, para que entre los muertos tenga también honores. ¡Pero no a Polinice! Nadie podrá tocar el yerto y desolado cadáver de nuestro hermano: nadie ha de sepultarlo, nadie ha de llorar por él siquiera, nadie ha de lanzar lamentos, ha de ser arrojado sin exequias, sin tumba para exquisita vianda de las aves de rapiña que se hartarán de sus carnes apenas lo vean!

Eso dicen que ha hecho pregonar el buen Creón contra ti y contra mí — ¡contra mí especialmente! — y que ha de venir en breve aquí para darlo a saber a quien lo ignore. Debe cumplirse sin descuido alguno. Y si osa alguno obrar en contra, morirá lapidado por el pueblo.

Tal para ti son los hechos y vas a mostrar pronto si naciste noble o una hija de gente de nobleza, pero ya descastada.

Ism. — Ah, mísera, si tales son los hechos, ¿quién soy yo para mudarlos, lo mismo si me someto que si me insubordino?

Ant. — Mira, si conmigo sufres y conmigo obras.

Ism. — ¿Qué clase de aventura? ¿qué proyecto tienes?

Ant. — ¡Con estas manos levantar el cadáver! ¿Colaboras conmigo?

Ism. — ¡Con qué piensas sepultarlo! A la ciudad entera se prohíbe.

Ant. — Es mi hermano — y el tuyo aunque no quieras. ¡No habré de ser tachada por haber abandonado su cuerpo!

Ism. — Inconsciente, ¿no Creón lo ha prohibido?

Ant. — ¡Nada le toca a él: no puede de los míos arrebatarme!

Ism. — ¡Ay infeliz de mí! Trae a tu mente cuerda cómo murió mi padre. Sin amor y sin honra. Así perece, hermana. Cuando advierte sus crímenes, se espanta de sí mismo y con sus propias manos él se arranca ambos ojos. Y ella, su madre y su mujer — ¡doble nombre en conflicto! — con un trenzado cordel se ahorca ella misma. Y el tercer infortunio: en un mismo día nuestros dos hermanos se dan mutuamente la muerte, ¡único don funesto que les es común! Mira ahora: las dos solas quedamos, enteramente solas, ¿cuál será nuestra muerte infamante y amarga, si quebrantamos los mandatos del potente tirano? ¡Mujeres somos, podremos oponernos a los hombres? Súbditas somos, tenemos que acatar

estas leyes y aun más duras, como que las imponen los más fuertes.

Sean indulgentes conmigo los que yacen bajo tierra: lo hago forzada, no puedo remediarlo, tengo que doblegarme a los que imperan. Nadie tiene sano juicio si hace lo que no está a su alcance.

Ant. — No, no te lo mando. Mas: si mudando de mente tú quisieras más tarde ayudarme a la obra que emprendo, no te admitiría. ¡Haz pues lo que te plazca! ¡A él, yo lo sepulto! Y ¿qué si por ello muero? ¡Qué bello fuera! ¡Hermana amante junto al hermano amado yacer unidos, después de haber cumplido con él todos los deberes de piedad familiar! Bendita rebeldía: más largo tiempo tengo que complacer a los muertos, antes a que a los vivos, como que con ellos habré de reposar en el más allá.

En cuanto a ti, desprecia, si te place, instituciones que los dioses mismos estiman altamente.

Ism. — No, yo no las desprecio, pero soy impotente para desacatar la ley de la ciudad.

Ant. — Pretextos. Corro ya a dar sepultura a mi amadísimo hermano.

Ism. — ¡Ay desdichada, me estremezco por ti!

Ant. — Por mí no te acongojes: piensa mejor en tu futura suerte.

Ism. — Siquiera nada digas a nadie, ten en reserva tu proyecto. Otro tanto haré yo.

Ant. — ¡No, no, publícalo! Más odiosa me fueras si callas que si a todo el mundo lo pregonas.

Ism. — Entre cosas que congelan tienes corazón de ascua.

Ant. — Y así complazco a quien complacer debo.

Ism. — Si es que lo logras. . . ¡te lanzas a un imposible!

Ant. — Sólo habré de cesar, si la fuerza me abandona.

Ism. — Locura es perseguir los imposibles.

Ant. — Si tal es tu lenguaje, me eres aborrecible y con toda justicia aborrecible al hermano difunto. Déjame ya, deja mis planes, deja que me sumerja en esos horrores. Sea lo que fuere, y sufra lo que sufra, sucumbiré con gloria.

Ism. — Márchate pues, si tal es tu designio. Una vez más tenlo presente: eres una loca, pero sabes amar a los que te aman.

Antígona se va hacia el campo. Ismene se mete al palacio. Después de unos momentos de silencio, entra el Coro.

Todos: Est. 1. — ¡Reverbero del sol, radiante luz de la más bella mañana de cuantas han lucido sobre Tebas! ¡Oh Tebas la de Siete Puertas! ¡Ojo del día dorado, al fin amaneciste! Pasaste por la fuente de Dirce. Hiciste huir al mortal escudo refulgente, al ejército de Argos guarnecido de hierro. . . huyó en veloz corcel, sin esperanza, a toda brida y fue a perderse en la lejanía más de prisa de lo que había venido.

(Laguna).

Corif. — Lo trajo Polinice, rebelde contra su natal suelo y en rival discordia. Era cual altanera en las alturas el águila que ruge con estrepitosos graznidos, mientras explaya las nevadas alas. El ejército viene con fragor de armas y con el vaivén rumoroso e inquieto de las crines de los bridones.

Coro. Ant. 1. — Con las fauces abiertas y anhelantes asedió las siete puertas que a nuestro hogar conducen. Muerte iba respirando. Pero huyó despavorido de repente y no pudo saciar la sed de nuestra sangre. Alzó la tea de pino resinoso con ánimo de hundir en el incendio las torres que coronan y guarnecen nuestra ciudad.

Pero Ares tremebundo le opuso un dragón indomeñable, que estrepitoso le acosó la espalda. Huyó el águila fiera sin remedio.

Corif. — Zeus abomina lenguas altaneras que hacen alarde de sus fuerza. Los vio avanzar. Venían cual torrente que se desborda indominado, ebrio de fuerza al resonar de sus áureas armaduras. Y él lanzó su rayo irrefrenable cuando ya en las almenas de la muralla como viento rugían.

Coro. Est. 2. — Llevaba en su mano la encendida tea y al empuje del rayo, se precipitó desde la altura en volteretas. Retembló la tierra cuando rodó impotente. ¡Era lo que se soñaba en tempestades de odio ya en la victoria! No logró sus intentos. Y Ares dio a los demás destinos varios, con ardoroso ímpetu siendo el aliado nuestro destruidor implacable.

Corif. — Siete capitanes en las siete puertas erguidos luchaban contra otros siete tan valientes como ellos. Todos nos dejaron para honrar a Zeus sus armas de bronce. Pero aquellos dos que nacieron del mismo padre y de la misma madre, ¡ay desdichados! uno contra otro alzaron las armas. Cada uno su lanza hundió en el pecho de su hermano. Cada uno ha obtenido su parte en una muerte común: perecieron ambos.

Coro. Ant. 2. — Pero al fin la Victoria ha regresado. Sonriente llega a la Tebas rica en carros de guerra. Pasó la guerra: hay que olvidarla ahora. Vamos a los templos de los dioses todos y en coros nocturnos por la noche entera cantemos el triunfo. Baco nos presida, él que a Tebas de gozo hace delirar en trepidante danza.

Corif. — Mas ved al rey que llega. Creón hijo de Menecio. Algo medita en su interior. Convoca aquí a los ancianos de la ciudad con públicos pregones.

Llega Creón con sus pajes.

Creón. — Nobles varones: sacudieron los dioses la ciudad, en tempestad potente. A paz la hacen tornar. Quise reunir vuestras asambleas solos. Bien sé que sois sostén de las leyes. Así con Layo, luego con Edipo y, muerto éste, con sus hi-

jos, agrupados en torno de ellos, fuisteis fieles.

Doble suerte hoy igual a ambos toca. Los dos murieron. Y fue su misma mano la que, uno a otro, en fatal crimen, quitó la vida. Y eso en un solo día. Nadie en el trono, entonces, sentarse puede, sino yo. Todo su poder es mío. Soy yo el más cercano en la sangre.

Nadie de un hombre puede conocer anticipadamente si es capaz de regir o no. ¿Quién su alma conoce? ¿Quién de su interior juzga? Hay que ver cómo reina, cómo imparte la justicia. Para mí aquel que rige un pueblo, con mordaza a la lengua, imponiendo el temor desbordado, es el peor de los gobernantes. Traidor fue, traidor es. Pero tampoco el otro, que prefiere lo que a un ser amado beneficia, para mí es un ser cual si no fuera.

Así yo, no. Sépalo Zeus que nunca cierra el ojo y no se engaña. Ni dejar que domine el infortunio a mi ciudad, con mala suerte que su bien le quita, pero tampoco favorece al que amo, si es enemigo del orden público.

Bien sabido lo tengo. Ciudad feliz, hace hombres felices. Quien la rige discreto, amigos logra.

Con esas normas quiero gobernar la ciudad. Y en ellas me baso para dar las disposiciones acerca de los hijos de Edipo. Murió Eteocles luchando con invencible lanza contra los enemigos. Sea sepultado con los honores debidos, háganse todos los ritos funerales. Vaya honrado con ellos a la unión con los que reposan allá en la región de los muertos.

Polinice, no. Regresa del destierro, pone todo el empeño y valentía para destruir su misma patria y con ella a sus dioses. Ansía beber la sangre de los que moran en Tebas. Matar a su hermano, dominar la ciudad. Dispuse yo que nadie se atreva a darle sepultura.

Ni llorarlo siquiera. Quede al aire insepulto, devórenlo las aves y los perros. Horroroso a la vista de quien se atreva a verlo.

Eso mando. Nunca un hombre malvado ha de lograr honores que competen a los varones de virtud. Y aquel que a la ciudad haga beneficios, muerto o vivo, honor tal de mí obtener espere.

Corif.— Eso te place. Creón el de Meneceo, eso te place, sea para amigos y enemigos de la ciudad. A ti el poder te toca, lo que dispongas será recto. Igual con vivos que con muertos.

Cr.— ¿Cómo ves que se cumplan mis mandatos?

Corif.— A gente más joven impón tal orden.

Cr.— Ya centinelas hay junto al cadáver.

Corif.— ¿Qué más hacerse puede? ¿qué a nosotros nos pides?

Cr.— Nada pasar a los que a esto se opongan.

Corif.— Nadie tan loco habrá que la muerte procure.

Cr.— Ese será su pago, però hay hombres que buscan una ganancia en vanas esperanzas.

Llega un centinela agitadoísimo.

Centinela.— ¡Oh rey, oh rey! No fue la prisa lo que el aliento me cortó, aunque parece que llegué ligero. En el camino varias veces me detuve para pensar calmadamente. Pensé retroceder. Pero yo mismo me amonestaba: "Loco, ¿para qué corres? ¿No ves que con tu llegada recibirás castigo?" Pero también: "¿Y si otro llega antes que tú y da cuenta a Creón? ¡También pena te espera!" Eso pensaba y un camino corto, se me hizo largo. Me resolví a llegar. Y sea lo que fuere, hablaré: ¿Qué puede sucederme si no lo que el destino tenga fijado?

Cr.— ¿Qué es? ¿Por qué estás tan desconcertado?

Cent.— Voy a decirte primero lo que a mí se refiere. No lo hice yo, ni vi quién lo hizo. Malo fuera que a mí se me diera castigo.

Cr.— Es mucha preparación, mucho enredo... Hay algo que anunciar quieres: ¡Dilo!

Cent.— Me da miedo decirlo.

Cr.— Habla por fin y lárgate.

Cent.— Hablo pues: te lo digo: al muerto alguien lo ha sepultado. Cubrió de seco polvo su cadáver y escapó fugitivo, tras llenar las fúnebres ceremonias.

Cr.— ¿Qué dices? ¿Quién de los mortales a tanto se ha atrevido?

Cent.— Yo no lo sé. No hay allí huella de golpes de azada, ni nota acaso de zapapico. Apretada y enjuta está la tierra: no hay señal de rodada de algún carro, no hay indicio de que se haya removido. Bien se cuidó quien lo hizo de no dejar rastro. Fue el primer centinela que hace el servicio matinal quien descubrió el hecho y vino a comunicármelo. Estupefactos y aterrorizados nos quedamos todos. No se veía ya el cuerpo. Sepultado propiamente no estaba. Apenas una capa de tierra suelta se había echado sobre él. Como si solamente se tratara de evitar la maldición, o la inmundicia. Signo de perros, o de alguna fiera tampoco había, como si hubieran venido a devorarlo.

Entonces comenzaron a inculparse los guardias unos a otros y subieron el tono hasta arrojarse injurias. Fácil iba a pelea, cuando nadie había que pudiera impedirlo. Uno echaba en cara a otro que él era el culpable. El otro respondía con peor acusación. Todos estábamos ya a punto de hacer la prueba de inocencia: ya tomando en la mano hierro candente, ya corriendo sobre ascuas echadas en el suelo. Y todos jurábamos por los dioses que ni éramos hechores, ni cómplices de los que lo hicieron. Cuando ya no quedaba otra salida, habla uno y nos hizo bajar la cabeza, llenos de temor como nos hallábamos. Ni pudimos contradecirle, ni pro-

poner que lo haría uno de nosotros. La proposición fue que se te diera cuenta y nada se te ocultara. Esa fue y fue aprobada. ¡Ay infeliz de mí! ¡A mí se me echó encima tan agradable comisión...! Esta es la causa de que, sin gusto mío y sin gusto tuyo, haya venido a darte esta mala noticia.

Corif.— Oh rey, ha rato que el corazón me sugiere que en tal asunto andan de por medio los dioses.

Cr.— Basta. No hagáis que mi cólera se desborde. ¡Viejo y tonto a un tiempo! ¿Con qué los dioses dices? ¿Ocuparse de ese muerto? ¡Vaya que necesidad insufrible! El venía a quemar sus templos, firmes en sus columnas, venía a acabar con sus sacrificios, a saquear sus tesoros, a destruir la ciudad entera... ¡ahora van a premiarlo como un bienhechor sepultando su cadáver! ¿Has visto alguna vez a los dioses dando honores a los malvados? ¡No, eso no es! Hay en esta ciudad algunos que ha tiempo discuten mis mandatos. Allá en el secreto de sus hogares, sacuden descontentos la cabeza. No han de doblar la frente y someterse al yugo para acatar mis órdenes. A ellos se debe. Otros, bien pagados por sus dineros, habrán hecho tal hazaña. No tengo duda. Nada hay más pernicioso para el hombre que el dinero. El abate ciudades, él destierra a los hombres lejos de su hogar... ¡dinero, ah, dinero, pervertidor de corazones nobles, creador de felonías en la conciencia, almáciga de todas las maldades! ¿Quién, si no él, mostró a los mortales todo ardid vergonzoso, toda empresa impía? Pero, no confíen: todo aquel que se vende a la ganancia, tendrá que dar el pago un día sin duda. Hay un Zeus que yo adoro, y yo por él y en él te juro: si no me das a conocer al que tal entierro hizo, si no me lo presentas a mis ojos, poco sería la muerte. Vivos seréis colgados y en esa postura tendréis que confesar la traición. No hay que buscar provecho, sino donde es lícito, y no hay que buscar en cada hecho una ganancia. Más pierde el anhelo de lucro a los hombres que les aprovecha.

Cent.— ¿Se me permite hablar? O me regreso...

Cr.— ¿No te das cuenta de que ahora todo cuanto tú dices me sulfura?

Cent.— ¿En que te punza, en el corazón o en la boca?

Cr.— Y ¿qué pretendes tú saber de dónde sea el dolor que me tortura?

Cent.— Yo te hiero en la oreja; el que lo hizo, te atormenta el alma.

Cr.— Charlatán, que hablantín eres. Claro lo muestras.

Cent.— Todo, si quieres; menos hechor del delito.

Cr.— ¿Quién lo sabe? Pudiste venderte por dinero.

Cent.— ¡Ay, no, tú juzgas por sospecha, y por sospechas, no!

Cr.— Dí lo que quieras, ahora, haz discusión de mis sospechas, pero, si no me ponéis delante a los culpables, tendréis que confesar que no se lucra con el mal impunemente.

Creón sale de la escena.

Cent.— Puede que los descubran y puede que no. En todo caso, yo no pienso regresar. Harto tengo con haber salido salvo. Eso de salir salvo, a los dioses lo debo.

Sale el centinela.

Coro. Est. 1.— Muchos misterios hay: de todos los misterios, el más grande es el hombre.

Puede él surcar el mar grisáceo y llegar a la opuesta orilla empujado por las revueltas olas. Nada importa que bramen ellas, ni que enfurezca el sol sus ardores. Marcha seguro y llega adonde intentar pretendía. Hay un ser sólo que puede torturarlo. Es la Tierra madre. Es ella incansable, es indomable, pues prodiga, año tras año, innumerables cosechas a su labor. Pero él con su arado en interminable afán la labra y recoge de ella el don que aviva, y la fatiga con el trabajo de los caballos.

Ant. 1.— Pero puede también el alado ejército de los pájaros que sin cesar agitan la cabeza atrapar y encerrar dentro de sus trampas. Como a los peces habitantes de las aguas, que cautiva en sus redes. ¡Ingenioso es el hombre!

Con artificio doma a la raza de fieras que en el bosque merodea. Y cuando le place domina al caballo de crines tormentosas, o somete a su mando al toro montaraz indomeñable.

Est. 2.— Y la palabra y el pensamiento que vuela como el viento y las leyes que rigen las ciudades, él solo sin maestro las ha aprendido. Y supo hallar también defensa contra las flechas que le lanza el frío insoportable, o los duros azotes de la lluvia. Para todo halla recursos y remedios. Nada que traiga el futuro incierto podrá superarlo.

Un solo ser resulta para él irreductible. No tiene un sortilegio que con lo rehuya. Es el Averno, en que la muerte lo arroja, por más que para vencer las dolencias, aun las más rehacias, tenga remedio y medicina.

Ant. 2.— Aunque saber domina, aunque mil artes, serpentea entre el bien y el mal; ya abraza uno, ya se entrega a otro.

En su vida incrustense las leyes de la tierra que habita. Mantenga la justicia que hacia los dioses tiene y será incorporado a una ciudad suprema.

Sin patria, sin ciudad sea el que osado huella la justicia o con el delito se macula.

¡Jamás, jamás junto al hogar de mi mansión repose, ni sea de mis pensamientos, confidente quien de ese modo obre!

Corif.— Oscila el pensamiento vagabundo ante el hecho admirable e insólito: y ¿cómo, si lo veo, he de negar que esa es la niña Antígona? ¡Hija infeliz del infeliz Edipo. . . no, puede ser! ¡No es a ti a quien traen por rebelde al mandato

del rey...! ¿Cómo ha podido ser? ¿Te invadió la locura?

Llega el centinela con Antígona rodeada de soldados. El coro a la derecha. Ella se pone en medio.

Cent.— ¡Esta es aquella: es la que perpetró tal hazaña! La capturamos cuando lo sepultaba. Más, ¿dónde está Creón?

Corif.— Ya sale del palacio, mirad que a punto llega.

Cr.— ¿Qué es? ¿Cómo que decís que vengo a la medida de la suerte?

Cent.— Oh rey, jamás a los mortales conviene hacer juramentos. Lo que primero se dijo y pensó, viene a caer por tierra ante los nuevos pensamientos. Juré no regresar, cuando tan duras palabras me dijiste, herido por tu amenazante expresión. Pero aquí me tienes de nuevo. No hay alegría que pueda superar a la alegría que viene repentina sin que la esperara uno. Aquí traigo a esta muchacha: fue capturada cuando arreglaba la sepultura. Ahora no hay que echar los dados; la suerte es mía y muy mía. Yo la descubrí y ningún otro.

Ahora, rey, tómala como quieras, júzgalas, procésala... libre y justificando quede yo de tantas intrigas.

Cr.— La traes, sí ¿de dónde y cómo?

Cent.— Ella enterraba al hombre. Es todo.

Cr.— ¿Estás seguro? ¿Es cierto lo que dices?

Cent.— A ella vi sepultar al muerto que tú mandaste que no se sepultara. ¿Hablo o no hablo claro?

Cr.— ¿Cómo la viste? ¿Cómo en el hecho mismo la tomaste?

Cent.— Así los hechos fueron. Lleno de miedo por tus amenazas terribles, yo llegué a aquél lugar. Quitamos todo el polvo del cadáver. Lo dejamos bien limpio, aunque ya entraba en corrupción. Nos sentamos en un ribazo cercano, de espaldas al viento, para esquivar los hedores del cuerpo. Nos animábamos a vigilar, aun con palabras ásperas, unos a otros. Así hasta la hora en que el disco esplendente del sol llega a la medianía del cielo, cuando su ardor es menos de sufrir. De repente, a esa hora, se alza un torbellino que revuelve el viento y levanta una nube de polvo tal que todo robó a nuestras miradas. La llanura, el bosque fueron invadidos, las hojas rodaban en su arrebato. Cerramos los ojos y nos encogimos ante el divino azote. Pasó un buen tiempo y cuando al fin abrimos los ojos y fijamos la vista... ¡allí está la muchacha! Gritaba como un ave desolada cuando halla deshecho su nido, ya despojada de sus polluelos. Así ella también, cuando vió el cadáver despojado del polvo que lo cubría, prorrumpió en amarguísimos lamentos, y lanzaba terribles imprecaciones contra los que hubieran perpetrado tal sacrilegio. Inmediatamente con sus propias manos acarreó tierra suelta para cubrir de nuevo el cuerpo. Y con un precioso vaso de bronce derramó tres veces la ritual libación sobre él antes de cubrirlo.

Todo lo vimos nosotros, y rápidamente nos arrojamos sobre ella para capturarla. Ella se mostró impávida. Le echamos en cara lo de ayer y lo de hoy. Ella no lo negó. Con gran placer y con gran pena mía al mismo tiempo. Dulce es escapar uno de males, pero cuán doloroso empujar a ellos a los que amamos. Pero ¿qué hacer? ¡Nada me importa a mí tanto como mi propia salvación!

Cr. vuelve la cara a Antígona y dice.— ¡A ti, a ti que estás allí cabizbaja... Habla, ¿lo admites o lo niegas?

Ant.— Afirmo que lo hice. Todo es. No lo niego.

Cr. al Cent.— Lárgate adonde quieras. Vas libre de esta acusación. ®

A Ant.— Ahora responde tú. Limpia y sin reticencias. ¿No sabías que yo había prohibido hacer eso?

Ant.— Lo supe, ¿cómo podría ignorarlo? Era público y notorio.

Cr.— Y así, ¿has tenido la osadía de transgredir las leyes?

Ant.— Porque esas leyes no las promulgó Zeus. Tampoco la Justicia que tiene su trono entre los dioses del Averno. No, ellos no han impuesto leyes tales a los hombres. No podía yo pensar que tus normas fueran de tal calidad que yo por ellas dejara de cumplir otras leyes, aunque no escritas, fijas siempre, inmutables, divinas. No son leyes de hoy, no son leyes de ayer. . . son leyes eternas y nadie sabe cuándo comenzaron a vigir. ¿Iba yo a pisotear esas leyes venerables, impuestas por los dioses, ante la antojadiza voluntad de un hombre, fuera el que fuera?

¿Qué iba yo a morir. . . bien lo sabía, quién pudiera ignorarlo? Esto aun sin tu mandato. Que muero antes de tiempo. . . una dicha me será la muerte. Ganancia es morir para quien vive en medio de infortunios. Morir, morir ahora no me será tormento. Tormento hubiera sido dejar el cuerpo de mi hermano, un hijo de mi misma madre, allí tendido al aire, sin sepulcro. Eso sí fuera mi tortura; nada de lo demás me importa.

¡Loca, loca es — dirás tú— pues así obra! ¡Ah, loca sí, tildada de tal por uno más loco que yo!

Corif.— Bien a la vista queda ser hija de quien es. Tal padre, tal hija. No doblega su frente ante los infortunios.

Cr. Al Coro.— Sábetelo tú; las cabezas más duras, más pronto se quiebran. Hierro cocido al fuego parece el más resistente. Y es el que más pronto salta, hecho añicos resquebrajado. Yo tengo bien sabido que para sujetar a un potro indómito, es suficiente la levedad de un bocado. Cuando uno está en poder de otro, no le toca hacer alardes de orgullosa ideología. Esta comienza con sentirse orgullosa de quebrantar las leyes impuestas. Pero ahora se hace más altaneramente orgullosa al hacer jactanciosa afirmación de lo que hizo y reírse de sus propias fechorías.

Ahora, no sería yo hombre —también ella es un ser humano— si ésta quedara sin la debida pena, ufana de su victoria. Es hija de mi hermana, ¿quién lo está negando? Nadie está más cercano, a mí en el culto del Zeus doméstico. Y ¿qué? Ella, ella y su hermana, ciertamente su cómplice, tienen que caer bajo el más duro castigo. La muerte más infame será poco.

Traédmela acá. Ha poco la vi en el interior del palacio. Iba como una loca con todo su ser exaltado. Le gusta al corazón hacer denuncias de sus malos planes; cuando en la sombra de su interior urde maldades, su exterior lo descubre. Y más horrendo es ver a quien perpetró un delito hacerse el paladín de un acto honroso.

Ant.— ¿Algo más duro quieres? Me tienes cautivada, me vas a dar la muerte.

Cr.— Nada más eso. Con eso tengo todo.

Ant.— Y, ¿Qué esperas entonces? De ti ninguna de tus palabras me place; igualmente a ti de las que yo diga. . . Encantada estoy de lo primero: obra tú a tu albedrío. ¿Qué mayor hecho de gloria pude yo realizar —si a gloria vamos— que haber dado sepultura al cuerpo de mi hermano? Si el temor no les pusiera freno, todos los que lo oyen aplaudirían. Ah, entre las dotes de los tiranos está la de hacer y decir impunemente lo que les place.

Cr.— Tú, entre los descendientes de Cadmos eres la única en ver esto.

Ant.— Así lo ven también ellos, pero su lengua enfrenan.

Cr.— ¿No te avergüenza a ti pensar tan diferente?

Ant.— ¡No, nada me avergüenza dar honor a mis consanguíneos!

Cr.— Y ¿No era tu consanguíneo el que murió en el otro partido?

Ant.— ¡Sí, de un mismo padre y de una misma madre!

Cr.— Y, ¿cómo a uno haces honores, injuriosos al otro?

Ant.— El muerto que hable; dirá muy diferente.

Cr.— Cuando a ese honores tales disciernes, igualas a un traidor con un leal.

Ant.— Hermanos eran, ¿no? ¿Quién esclavo de quién?

Cr.— Uno forjaba patria; otro, la destruía.

Ant.— Derechos iguales pide el reino de los muertos.

Cr.— ¿Es poner al malvado al nivel del adicto al derecho?

Ant.— ¿Ah, sabe alguno que allá abajo, en el reino de los muertos, se tienen por rectas tales leyes?

Cr.— Cierto es; quien fue enemigo, allá no será amigo.

Ant.— Yo nací para amar; no para aborrecer.

Cr.— Vas a ir pronto a esas regiones. Allá amarás a los que amar intentas. Vivo estoy; ninguna mujer puede dominarme.

Corif.— Ved. Ismene sale del palacio. Lágrimas ruedan de sus ojos. Ellas pregonan mejor que nada su unión con su hermana. Hay una niebla en su frente, anublan su rostro de roja belleza; humedecen sus mejillas virginales.

Aparece Ismene en medio de dos siervos.

Cr. a ella.— Ahora tú, Ismene: a guisa de serpiente venenosa, mi palacio invadiste. Viniste a beber mi sangre. ¡Y yo que no lo advertía! He sustentado dos furias, dos demoledoras de mi trono. Vamos, dímelo: ¿estuviste al tanto de este sepelio? ¿puedes jurar que lo ignorabas?

Ism.— Yo hice la hazaña, si ella me admite. Fui su cómplice, participo de su delito.

Ant.— No, la Justicia no permite eso. Ni lo quisiste, ni tuviste parte: yo no te la di.

Ism.— Pero hoy en tus infortunios no me avergüenzo de lanzarme contigo al tormentoso mar.

Ant.— Testigos son los que en el Hades moran de quiénes la ejecutaron: no tengo por amiga a quien solamente de palabra ama.

Ism.— Ah, hermana mía, no me prives de la gloria de morir contigo y de expiar así la profanación del difunto.

Ant.— ¿Morir conmigo? ¡No! No te apropiés un hecho en el que tú la mano no metiste. ¡La que ha de morir soy yo! Basta con eso.

Ism.— Y ¿podré amar la vida ya privada de ti?

Ant.— Pregunta a Creón. . . ¡te preocupas de él tanto!

Ism.— ¿Qué ganas con zaherirme?

Ant.— Estoy sufriendo con reír, si de ti río.

Ism.— ¿Qué puedo hacer ahora? ¿En qué puedo serte útil?

Ant.— ¡Sálvate a ti misma. No siento envidia de tu supervivencia!

Ism.— Ay de mí, desdichada. . . ¿morir como tú mueres, no me será da-
do?

Ant.— Tú vivir preferiste, yo morir elegí.

Ism.— Pero no te faltaron mis palabras por reticencias mías.

Ant.— Bien para ellos dichas; para ellos yo fui loca.

Ism.— Y de ambas es igual la culpa.

Ant.— Animo entonces, vive. ¡Ha tanto tiempo que tengo el alma muerta
para ayudar a los muertos. . . !

Cr.— Locas las dos, lo afirmo. Una de ha poco, desde que nació la otra.

Ism.— Cuando se sufre, oh rey, toda razón se pierde, ni la mínima queda
con que fuimos engendradas.

Cr.— Tú eres así; prefieres hacer males con los malos.

Ism.— Ah ¿cuál va a ser mi vida sin ella?

Ant.— ¿Ella? Ya no la cuentas: ya no existe.

Ism.— ¿A la novia de tu hijo darás muerte?

Cr.— ¡Hay tantos campos en que labrar pueda!

Ism.— Pero un amor como el que él se liga a ella, no.

Cr.— Abomino para mis hijos mujeres malvadas.

Ism.— ¡Amadísimo Hemón cómo te vilipendia tu padre!

Cr.— Ya es demasiado: me importunas tú y tu boda.

Ism.— A tu propio hijo vas a privar de ella.

Cr.— El Hades es el que estas nupcias deshace.

Ism.— Ah, si, estoy segura. . . ¡ella tiene que morir!

Cr.— Más seguro estoy yo. No más demoras. Esclavos, metedlas al pala-
cio. Déense cuenta al fin de que son mujeres. Bien sujetas, bien vigiladas. Las mu-
jeres, por valientes que se muestren, tratan de huir cuando saben que el Hades es-
tá cercano en su vida.

Toman los esclavos a las dos jóvenes y las llevan atadas adentro del pala-
cio. En la escena Creón y el Coro.

Coro. Est. 1.— ¡Felices aquellos que jamás gustaron en el curso de su vida
los infortunios! Cuando de los dioses viene el empuje contra una casa, no hay des-
gracias que allí no se aposente. Y va de generación en generación sin terminar.

Ved las olas que impelen furiosos los vientos de Tracia; se hunden tremen-
das hasta el negro abismo y alzan en turbiones las arenas. Y, revueltas de nuevo a
la tormenta, van a quebrarse en las playas entre rugidos; ¡así es la desgracia de esa
mansión!

Ant. 1.— Esa, esa es la suerte de la casa de Lábdaco. Sobre los que murie-
ron hace tiempo, azotados por ella, vienen desdichas nuevas a oprimir a los que
nacen. Ninguna generación queda indemne.

Alguno de los dioses sobre ella se desploma y no tiene medio de escapar de
su influjo.

Ahora la postrera esperanza que quedaba de los vástagos de Edipo nacida
de sus raíces, la ha cortado la segur de los dioses del Averno, unida a la demen-
cia del pensamiento y a la altiva soberbia de la mente

Est. 2.— ¿Quién tu poder, oh Zeus, quién de los hombres en su orgullo podrá abatir? Poder incontrastable; nunca sucumbe al sueño, dominador de todos. No lo vencen los meses que estatuyen los dioses. Es de suma potencia, nada tocarlo puede. La vejez no lo agobia. Vibrante y joven siempre funda y sostiene la gloria del Olimpo.

Esta es la ley que impera en el pasado, en el presente y en el futuro: nadie entre los mortales se encumbra hasta el exceso, sin que lleve ya en germen la negra maldición.

Ant. 2.— La esperanza undívaga y voluble, para muchos es venero de dichas, pero es para otros trampa de anhelos ilusorios. Se escurre cual serpiente para quien nada mira y, cuando menos piensa, va hollando las ascuas.

Cuán sabio fue el que dijo: Cuando un dios va empujando a un hombre a su desgracia, el mal le parece bien, y en un soplo de viento va a derrumbarse en la ruina.

Corif.— Mira, es Hemón el postrero de tus hijos. Tal vez lo angustia la suerte de su novia Antígona y lo inunda el despecho por su boda frustrada.

Entra Hemón.

Cr.— Lo sabremos en breve, mejor que si fuéramos adivinos. Hijo, ¿ha llenado de enojo y de odio contra tu padre el decreto que ha de cumplirse contra tu novia dado por él mismo? ¿O mantienes el amor hacia mí, haga yo lo que hiciere?

Hemón.— Padre, soy tuyo. Máximas tú me impones de conducta; yo seguir las debo. Nada puede haber para mí más digno que lo que tú me impones. ¿Bodas? ¡Ninguna que a ti no te plazca!

Cr.— Así, hijo mío, conviene tener corazón. Ante todo y sobre todo, los principios que un padre formula. Porque esta es la razón de que los padres ansien tener hijos en su hogar totalmente sumisos, esos hijos que ellos engendran. De este modo, para sus enemigos son tremendos vengadores; para los amigos de su padre, son tan amigos como él. Ay, aquel que engendró hijos sin provecho, dime, hijo mío, ¿qué logra sino crearse a sí mismo infortunios y a sus enemigos fuentes de ludibrio?

¿Qué es la mujer, oh hijo? Un puro placer que envenena la mente, y enajena el corazón. Su abrazo es hielo puro, si ella es malvada. No, no hay llaga más maligna que un ser que ha de vivir junto a nosotros y es un malvado.

Escupe a esa mujer con repugnante gesto; vaya a buscarse un novio al Averno. La atrapé en rebelde oposición, fue capturada en el hecho mismo, ¡ella, la única entre todos se opuso a mis mandatos! La ciudad lo exige: debo darle la convicción de que yo hago cumplir las leyes. La tengo que matar.

¿Qué importa que invoque a Zeus el protector de los hogares: si los de mi progenie me resultan rebeldes, qué hicieran los extraños?

Sólo aquel que se muestra varón en su casa puede ser también justiciero para una ciudad toda. No he de alabar jamás a aquel que transgrede las leyes o intenta dar las suyas nuevas con mando y poder.

Aquel a quien una ciudad ha elevado sobre sí misma y está en el poder, debe ser acatado en lo pequeño, en lo justo y aun en lo no justo.

Ese es el hombre que yo tengo por válido: el que manda y saber someterse. Cuando la tormenta de la lucha se desata, él dura impávido, como baluarte de defensa, fiel a su cargo.

Un mal mayor que la anarquía no existe. Ella aniquila las ciudades. Ella los hogares derriba por tierra. Ella hace huir en rápida derrota a los aliados para la guerra. Y esos, en cambio, los que se sujetan a la disciplina son los que llevan

su nave al puerto del triunfo.

Que se mantenga incólume, por tanto, el mandato estatuido. No sea una mujer quien lo derruya. ¿Es fuerza sucumbir? Sea mano de varón la que nos abata. Nunca se diga que hemos sido vencidos por una mujer.

Corif.— A nosotros, si los años no nos han quitado el seso, nos parece muy sabia esa forma de hablar.

Hem.— Padre, son los dioses los que donan al hombre la sensatez y cordura — ¡El don más alto de los dones todos!— Pero no siempre se habla con razón. No, no soy capaz de discernir si lo haces o no ahora.

Pero puede tenerse otra norma de pensamientos. Y, yo, hombre de la calle, puedo saber mejor que tú lo que piensan, cómo reaccionan, qué ideales tienen los del pueblo común. Tú, no. Tu sola presencia congela a las gentes. No pueden decir lo que sienten, por temor a herirte a ti. Yo, recatado en la penumbra, oigo bien cuanto dicen todos. Toda la ciudad alza un lamento por esta joven. Ella, la que menos lo merece entre todas las mujeres, va a morir con muerte infame. Y, ¿por qué? ¡Por haber cumplido la más noble de las acciones! No permitió que el cuerpo de su hermano insepulto quedara. En la guerra había muerto e iba a ser manjar de perros y de buitres... ¡Esa mujer recompensa merece: no castigo!

Ese es el rumor que levanta el pueblo contra de ti.

Sabes tú cuál es mi mayor tesoro: Ver que tú seas feliz. ¿Qué puede anhelar un hijo, sino que su padre medre y florezca? ¡Como a un padre la mayor dicha es ver que sus hijos florecen!

Pero no te aferres a tus opiniones. No tengas por verdad inapelable lo que tú piensas. No eres el dueño de la verdad tú. Y aquellos que se obstinan en ser sabios sobre todos, sabios únicos, y tener una palabra que vence, si los sometemos a prueba resultan vacíos. Podrá muy sabio ser un hombre: jamás es para él una afrenta el recibir sabiduría de otros y no ser demasiado apegado a sus pareceres.

Lo ves muy bien: cuando se sueltan indomables los torrentes de invierno, los árboles que doblan flexibles sus ramas, permanecen incólumes, en tanto que los que se muestran rígidos e indoblegables son arrancados desde sus raíces. Igual que quien navega con vela restirada en exceso, hace volcar la nave y ha de salvarse náufrago agarrado a las tablas del navío hundido.

Refrena tu ira entonces, concede una mudanza. Muy joven soy, pero si algún seso me ha tocado, he de decir que lo más grato fuera que el hombre viniera a la vida con todos los dones de la sabiduría, pero si eso no es posible — ¡cuántas veces no lo es!— debe recibir de otros consejos rectos.

Corif.— Rey, justo es que tú recibas sus palabras, si dice lo que viene al caso, como es justo también que él reciba las tuyas. Recta manera tiene vuestra doblada reflexión.

Cr.— ¿Cuando tal edad tengo tendré que doblegarme a ser instruido por jovenzuelo de la edad de éste?

Hem.— No en lo no justo. Joven soy, verdad es: pero no es a la edad debe atenderse, sino a la recta manera de pensar.

Cr.— ¡Sí, recto es venerar a sediciosos!

Hem.— No, yo no pido que se venere a los malvados.

Cr.— Y ¿ésta no fue atrapada en el delito?

Hem.— Tebas entera no dice tal cosa.

Cr.— ¿La ciudad ha de marcarme lo que yo mandar debo?

Hem.— Así hablas, míralo, como un joven de demasiada inexperiencia.

Cr.— ¿He de regir la tierra a mi juicio o al de otro?



LIBRO ALQUILADO



Hem.— Ciudad de un hombre, no es ciudad alguna.

Cr.— ¿No llaman la ciudad de quien la rige?

Hem.— Sí, jefe puedes ser muy bien de una ciudad desierta.

Cr.— Bien visto está... éste por una mujer combate.

Hem.— ¡Si tú eres mujer... porque en tu favor combato!

Cr.— ¡Ah bellaco... contra tu padre entablas juicio!

Hem.— Porque en lo no justo veo que prevaricas.

Cr.— ¿Defender mi autoridad es prevaricar?

Hem.— No la defiendes: pisas las normas de los dioses todos.

Cr.— ¡Raza infeliz, de la mujer esclavo!

Hem.— No me hallarás sirviendo a la ignominia.

Cr.— Y cuanto ahora dices es en favor de aquella.

hem.— En favor tuyo y mío y de los infernos dioses.

Cr.— ¡Con ella viva, no habrás de casarte!

Hem.— Muera ella pues, pero en su muerte acabará con alguien.

Cr.— Atrevido... ¿A amenazarme llegas?

Hem.— ¿Hablar contra palabras vanas es acaso amenaza?

Cr.— Llorando aprenderás a ser discreto, ya que te muestras hoy vacío de cordura.

Hem.— Si no fueras mi padre, diría que el necio eres tú.

Cr.— Siervo de hembra... ya no me digas tonterías.

Hem.— Quieres decir lo que te place y que nadie replique.

Cr.— ¿De veras? Pues ten entendido, por el Olimpo todo, que no has de alegrarte de los dicterios que prodigas contra mí.

A un esclavo: Pronto, la odiosa, venga y muera al momento a la presencia de su novio, a su lado mismo.

Hem.— ¡A mi lado, no! Nunca te lo creas. No morirá aquí y ante mis ojos ¡Viva con tu locura el que pueda aguantarte!

Se va Hemón enfurecido.

Corif.— Se marchó el hombre, rey; va enfurecido y presurero. ¡Qué pesadumbre crea a un joven corazón tal género de penas!

Cr.— ¡Haga lo que le plazca, gallardee cuanto pueda echándose las de muy hombre...! ¿Crees que, con eso, las dos muchachas van a escapar a su destino?

Corif.— ¡Piensas matar a ambas!

Cr.— A la que no tocó el cuerpo, no. Tienes razón.

Corif.— Y, ¿qué suplicio a la otra le reservas?

Cr.— Ah, yo voy a llevarla a una región yerma, donde jamás se posó pie humano. Allí la encerraré en una cárcel viva en caverna de rocas. No tendrá otra

ración que la indispensable para que no se impute a un sacrílego homicidio. Haga ella allí sus ruegos a un dios del Averno —únicos que ella adora— acaso le conceda no morir. Y si no se lo otorga, va a saber por fin que vana es la veneración de los númenes del Hades.

Creón entra en el palacio.

Coro. Est. 1.— En el combate, oh Eros, eres invicto. Eros tú eres el que avasallas almas y cuerpos. Estás en vigilante mirada viendo las mejillas de las doncellas que el pudor enrojece. Vences al mar, entras en los tugurios, y nadie evitar puede las fuerzas de tu brío. ¡Ni hombres ni dioses de ti quedan libres! El que te acoje en su alma, se trueca en loco.

Ant. 1.— Aun al que es justo, para su desdicha tú lo arrebatas: en el hogar enciendes división de dolorosa fecundidad. Basta la mirada encendida de una joven esposa para vencer. ¡Sin lucha y sin pelea en todo es victoriosa Afrodita!

Corif.— Y yo mismo me siento arrebatado y sin ley y sin freno. Mis ojos no padecen retener sus lágrimas que ruedan en raudales. Ved a Antígona ahora: camina hacia ese tálamo en que todos con la muerte se maridan.

Ant. Est. 1.— Vedme, oh ciudadanos de mi patria, voy ya en mi camino postrero. Este es el día final en que la luz del sol puedo mirar. ¡Última mirada! El Hades que a todos en el sueño de la muerte sumerge, ya a las riberas de Aqueronte me empuja. Nunca oí el canto de la boda, nunca supe del lecho de Hime-neo. . . ¡voy a desposarme con Aqueronte!

Corif.— ¡Llena de gloria y de admiración bajas a la profunda morada de los muertos! No es la dolencia que muerde los cuerpos, no es la espada feroz que los lacera: eres tú la que quiere, eres tú la que baja, viva y triunfante y libre, vas a bajar a la misteriosa región de los muertos.

Antig. Ant. 1.— Sabido tengo el fin de la extranjera frigia, hija de Tántalo y cómo fue a acabar en la cumbre de Sípilo. Allí la aprisionaron como la hiedra

estrecha los riscos del peñón en que se aferra. También narra la fama que sus ojos nunca de llorar cesan y sus gotas son lluvia y son nieve: humedecen sin cesar los collados y mantienen incorrupto su cuerpo. Como ella soy, como ella me conduce el Destino a la eterno yacija del reposo.

Corif.— Pero ella diosa fue, de dioses engendada: nosotros somos mortales, de mortales nacidos. Y tú, siendo mortal, podrás acaso lograr similar gloria: émula de los dioses, en la vida, en la muerte.

Antig. Est. 2.— Ay de mí, soy objeto de irrisión. . . ¿Por qué los patrios dioses no dispusieron que yo sea insultada muerta ya, y lo hacen cuando aún vivo?

Patria, me voy. Hijos de esta ciudad, ricos y nobles, fuentes dirceas, templo sacro de Tebas, diosa que unce carros mil a su servicio. . . ¡sedme testigos todos! Ni un amigo me llora, ninguna ley me ampara y voy empujada a la cárcel oscura de una tumba tenebrosa. . . ¡Ay, infeliz de mí: ya ni de muertos ni de vivos soy conciudadana. . . ! ¿Con quién he de vivir? ¿con vivos o con muertos?

Corif.— Te alzaste en tu audacia muy arriba: fuiste a chocar en el trono augusto en que se sienta la Justicia. Con duro golpe lo azotaste, oh hija. . . ¡Un paterno delito estás expiando!

Antig. Ant. 2.— ¡Me tocaste la llaga más doliente, la herida de mi padre más renuente a sanar! Es la desdicha interminable que echó sobre nuestras espaldas la raza de Lábdaco. ¡Maldito lecho maternal infesto! ¡Incestuosos enlaces con el hijo! ¡Hijo y esposo a un tiempo! ¡Y, yo. . . yo de ellos soy nacida! ¡Y a ellos voy, con ellos de he unirme, yo con maldición que me corroe, y sin haber probado el desposorio. . . ! ¡Hermano, ay, tú mueres con bodas, pero al morir, tú me mataste viva!

Corif.— Honrar a los dioses en tener piedad. El que impera, sin embargo, no quiere que su imperio sea mancillado. Esa arrogante fuerza te ha llevado a la ruina.

Ant.— Marcho ya por la senda que a mis ojos se abre... sin llanto, sin amigos, sin esposo, sin paz... ¡Ya no podré admirar la luciente antorcha del día...! Muero y muero sin llanto. No hay amigo que me llore.

Sale Creón con su séquito.

Cr.— ¿No lo sabéis? ¿De qué aprovecha llorar ante la muerte? Si eso diera algún fruto, nadie pondría coro a su lamento... ¡Sacadla luego! Pronto la llevaréis a esa tumba de piedra que señalada tengo. Allí encerradla. Dejadla solitaria. Ella lo sabe: si quiere vivir por largo tiempo, que lo viva: si quiere morir luego, que muera. Sepultada estará de todos modos. Nosotros limpios estamos de esa mácula tocante a esta muchacha. No hacemos más que impedir que habite con los habitantes de este mundo.

Antígona vuelta al pueblo:

¡Una tumba! ¡Un tálamo! ¡Una honda caverna en la roca! ¡Esa va a ser mi mansión para siempre...! ¡Voy, voy... allí me esperan los míos! Muertos casi todos, ya están bajo el dominio de Perséfone. Ahora voy yo. Soy la postrera. Soy la más desdichada. Bajaré al Hades antes de que se cumpla el término de mis días en la tierra. Y ¿qué? Nutro la esperanza de ser grata a mi padre, de ser grata a mi madre, de ser grata a ti oh hermano mío amado.

Fuisteis muriendo a mis ojos. Yo lavé vuestros cuerpos con estas manos mías. Yo dispuse vuestras mortajas. Yo derramé sobre vosotros las rituales libaciones.

Y ahora tú, Polinice. Sepultado dejé tu cuerpo. ¿Ver qué premio recibo? Y obré bien. Todo el que piensa en juicio lo reconoce. Si un hijo hubiera sido —aunque no alcancé la dicha de ser madre— si fuera un esposo... ¿iba yo a dejar corromperse al aire su cadáver? ¡No me importa que las leyes todas de una ciudad me impidieran sepultarlo! ¡Lo hubiera sepultado!

Y de un hermano, ¿qué? Ah, si un marido me faltaba, otro podría lograr. ¿Me faltaban los hijos? De otro varón otros hijos tuviera... Pero un hermano, ¿cómo? Mi madre ya en el Hades reposa y mi padre también... ¿qué hermano nacerme podría?

Hermano, dulce hermano: eso pensé al honrarte con la sepultura. Eso pensando sigo. Y Creón me acusa de quebrantar las leyes, y me condena a la muerte.

Ya voy. Me llevan manos violentas. No probé el nupcial lecho. No oí los dulces acentos del canto de bodas. No supe qué eran caricias de un esposo. No gusté la dulzura de criar un hijo. Un hijo que crece a los felices ojos de la madre. Estoy sola. Ya no tengo amigos. Y voy a la caverna que habitan los muertos.

Ah, ¿qué divina ley he violado? Dioses, ¿a qué invocar dioses? ¡Por seguir su norma transgredí! Amigos, ¿cuáles? Si por ser amiga de los hombres con piedad fraternal voy a la muerte... ¡Este es el pago que se da al cumplimiento de las normas de la eterna justicia!

Los dioses lo han dispuesto... ¿Es así? Sea entonces. ¿Los hombres lo han tramado? No tengan mayor mal que el que yo soporto. Pero que lo tengan.

Corif.— ¡Ráfagas son aún del mismo vendaval: hacen turbiones en el hondo seno de su alma!

Cr.— Vamos, qué lentitud... ¡Pronto, guardias! ¡Llanto os va a costar vuestra renuencia!

Ant.— Ay, ay de mí. Junto a la muerte estoy.

Cr.— No tengas confianza. No seré yo quien te mude la situación.

Ant.— Tebas, ciudad de mis padres. Dioses, tronco de mi progenie... Me llevan al fin. Es cierto. Nobles de Tebas, advertidlo! Último brote de la raza que en esta ciudad imperó. Estos son los males que sobre mí caen. Y fue mi crimen cumplir con los ritos de la sepultura, a impulso de mi piedad.

Sale llevada atada por los soldados.

Coro. Est. 1.— Idéntica suerte le tocó a Dánae: dejó la luz del cielo por su cárcel oscura y tenebrosa. Estuvo en un sepulcro de vivientes. Y su tálamo fue ése.

Oh niña, oh niña, ella también era de augusta progenie. En sus venas aún se conservaban las reliquias de aquella lluvia de oro, proyectada por Zeus. ¡Cuán duro y cuán secreto es el destino! ¡No hay lluvias, no hay tesoros, no hay baluartes, no hay negras aves que el ponto sacude que a dominarlo alcancen!

Ant. 1.— También fue sometido a yugo el irascible y fêvido en furioses niño hijo de Driante, rey de los edones. Era el que a Dionisio con insultantes y sarcásticos dicitios osó ofender. Y fue encerrado en pêtreo calabozo. Y allí gota tras gota va desfogando su encendida rabia de orgullosa locura. ¡Qué tarde ha comprendido que es tremendo ofender al dios con sus injurias! Tuvo el intento de refrenar a las exaltadas bacantes y el ardor de sus fiestas orgiâcas y callar quiso a las musas amantes de las flautas.

Est. 2.— Junto a las aguas de cianeos, cabe las rocas del Bósforo que junta dos mares, y en el tracio Salmideso inhospitalario, vio Ares morador de esa ciudad, la doble y cruel herida que a los hijos de Fineo una cónyuge bruta y salvaje pudo dar, y con ella los dejó ciegos. Venganza claman aquellos ojos de la luz privados que las sangrientas manos y la vibrante lanzadera mataron para siempre.

Ant. 2.— En lágrimas deshechos lloraban doloridos su fatal infortunio. Su padre fue el causante: sus bodas provocaron el destino, por ser tan nefandas. Ella, la madre, era del linaje lejano en las edades de los Erectidas. Pasó su infancia y su niñez en las remotas cuevas arrullada por los estruendos de Boreas, su padre. El que en las tormentas vuela más que un corcel y alcanza excelsas rocas indomables.

¡Hija de dioses era, pero vencida por las Moiras de interminable vida quedó por siempre, oh niña!

Llega el ciego adivino Tiresias conducido por un niño.

Tir.— Príncipes de Tebas, común camino hacemos dos con la vista de uno solo. Tal es la suerte de viajar que a los ciegos les toca.

Cr.— ¿Qué hay de nuevo, anciano Tiresias?

Tir.— Voy a mostrarlo. Tú cree al adivino.

Cr.— Nunca hasta hoy he dejado tus consejos.

Tir.— Es por lo cual has regido la nave de esta ciudad.

Cr.— Lo sé, lo reconozco, es un beneficio.

Tir.— Pero ahora, sabe y nota: estás bajo el filo de la suerte.

Cr.— ¿Qué? Me estremezco de horror a tus palabras.

Tir.— Vas a saberlo, con tal que des oído a los presagios de mi arte. Sentado en el vetusto sitial de mis auspicios estaba yo. Suelen allí acogerse todo género de pájaros. Cuando oigo un estrepitoso chirriar de aves desconocidas. Gritaban furibundas y por el ruido de sus alas advierto que se están desgarrando en lucha tremenda. Me llené de pavor. Fui al momento a ofrecer un sacrificio en el fuego de los altares. Ardía el fuego, pero no quemaba las carnes de las víctimas. Caía la grasa sobre las ascuas, subía un humo fétido, chisporroteaba, y la hiel escurría restallando y saltando en gotas encendidas. Y caída toda la grasa, quedaban los huesos de los muslos enteramente descarnados. No había presagios, la carne de las entrañas no daba indicio alguno, al testimonio de este niño, que me guía a mí, como yo guío a otros.

Este es el mal que esta ciudad sufre por causa tuya. Nuestras aras están repletas de jirones de carne, que las aves de rapiña y los perros arrebataron al cadáver del infeliz hijo de Edipo. No quieren ya los dioses la ritual plegaria, ni la carne

de las víctimas. No dan ya las aves signos favorables en sus gritos. Se han saturado en el festín de las carnes y de la sangre de un muerto.

¡Ah, hijo... medítalo! Común es a todos los hombres cometer errores. Pero cuando ha errado, no es un hombre sin voluntad, ni sin bríos, el que hace por corregir su error y no se obstina en él. La obstinación es otro nombre de la estupidez.

Entonces, ríndete ante un muerto, y no hostigues más al que ha sucumbido... ¿Es una hazaña matar a quien ya está muerto? Con buen modo te digo que pienses bien. Dulce es recibir enseñanza de quien bien nos amonesta, si su palabra es provechosa.

Cr.— Oh anciano: ¡un blanco para dardos: eso soy para vosotros. ¡Arte adivinatorio: ¡aún a él habéis acudido! Un artículo de venta y tráfico soy para los de mi linaje: estoy en venta puesto. ¿Queréis ser ricos pronto? Comprad y vended electro de Sardes u oro de la India... ¡Todo, menos sepultar a ese muerto! No importa que al mismo trono de Zeus lleven las aves sus águilas las tiras de su cadáver destrozado... ¡tampoco así he de consentir en que se le dé sepultura! ¿Mancha? ¿cuál mancha? Para los dioses no hay mortal capaz de mancharlos.

¡Ah, Tiresias, Tiresias... a qué hondura pueden degradarse los mortales cuando visten sus palabras de ropaje bello y de fondo reprobable, por un vano interés de lucro!

Tir.— Ay, quién de los hombres, quién puede darse cuenta...

Cr.— ¿Qué pues? ¿Que es eso? ¡Dices lo trivial!

Tir.—... si a saber vamos, vale más que los tesoros todos.

Cr.— Tanto —creo yo— que el no tener discreción es la calamidad más grande.

Tir.— De ese mal, estoy seguro tú estás contaminado.

Cr.— Aunque tú lo merezcas, como adivino que eres, no he de dar ofensa por ofensa.

Tir.— Eso haces ya... ¿no dices que yo estoy mintiendo?

Cr.— ¡Raza vendida al dinero es la raza de adivino!

Tir.— ¡La raza de los tiranos por todo modo enriquece!

Cr.— ¿Eso dices? ¿No reparas que hablando estás con tu rey?

Tir.— Bien sabido lo tengo. Por mi medio has salvado esta ciudad.

Cr.— Sabio adivino eres, pero en maldades te complaces.

Tir.— Me fuerzas a que yo diga secretos que no debiera remover jamás.

Cr.— Dilos a la luz pública... ¿no te mueve ganancia?

Tir.— Voy a hablar. Lo que diga a ti te toca.

Cr.— ¿Así? Pero de mi no sacarás ganancia.

Tir.— Tenlo muy bien sabido. No ha de girar el sol muchas veces en su afanosa carrera antes que tú tengas que dar un muerto por otro muerto. Y ese será engendro de tu carne misma. Hiciste bajar al mundo de las tinieblas a quien es aún de los que viven a la luz: a un ser viviente has sepultado en una tumba. Y a un muerto lo retienes sobre tierra, sin honor, sin exequias, sin la veneración digna de los muertos. Posesión ya es él de los inferos dioses. Tú y los dioses mismos del cielo no tienen ya potestad sobre él. Esta es tu obra de exaltada soberbia.

Más ya te acechan las Erinas, lentas en vengar, pero seguras en la venganza. Ellas son protectoras del Averno y con ellas los dioses fraguan un turbión de infortunios en que vas a verte arrebatado.

Dinero has dicho: has pesquisas y mira si acaso hablo movido por cohechos.

Tiempo fugaz se escapa, no será largo ya: en tu palacio oigo lamentos estruendosos de hombres y mujeres. Contra ti ya miro revueltas las ciudades. Sus hijos fueron sepultados por perros famélicos, por aves de rapiña, por fieras montaraces... y con sus hediondas fetideces han invadido los hogares mismos de la ciudad.

Dices que te asestamos dardos: toma los que te dejo: en mi furor los arrojo directos a tu corazón... van rectos y entrarán en tu alma: no podrás evadir sus torturantes fuegos.

Niño, sácame ya de esta mansión. Que él haga valer su encono contra gente más joven: que aprenda a refrenar su lengua y a hacerla más pacífica; que sepa tener en el alma mejores sentimientos.

Sale Tiresias llevado por el niño.

Corif.— Oh rey, el hombre se retira tras dejar caer sus horrendos vaticinios. Negro era mi cabello y se ha tornado blanco y en todo ese tiempo jamás supe que resultaran falsas sus profecías para esta ciudad.

Cr.— Lo sé también yo mismo y tengo el alma perturbada. Terrible es doblegarme. Pero si me obstino, acaso es más terrible ir a dar en el escollo de la suerte infausta.

Corif.— ¡Prudencia se requiere, oh hijo de Meneceo!

Cr.— ¿Qué hay que hacer pues? Dilo: lo ejecutaré.

Corif.— Ve y liberta a la niña de su prisión sombría. Abre una tumba para el insepulto.

Cr.— ¿Eso sugieres? ¿Eso haces que conceda?

Corif.— Sí, rey... y pronto... veloces son los pies con que corren los castigos que los dioses imponen a quien tiene torcidos pensamientos.

Cr.— Ay de mí... ¡cuán costoso me es! Cederé al fin. Vana es la lucha contra la fuerza del destino.

Corif.— ¡Ve ahora, ve y no lo dejes a otros!

Cr.— Voy. Siervos, volad, corred apresurados a ese sitio, llevad vuestras azadas... Ya lo resolví, yo lo hice, yo debo remediarlo. Voy lleno de temores: es mejor rendir la jornada de la vida sometándose uno a las leyes establecidas.

Sale Creón con sus criados.

Coro. Es. 1.— Oh dios de muchos nombres, presea ostentosa de la ninfa cadmea, prole del trepidante Zeus, tú que a Italia tutelas y en los valles tortuosos de Eleusis a todos patentes imperas. Tú que en Tebas moras, la ciudad matriz de las bacantes, ¡oh Baco, junto al río rumoroso del Ismeno donde germinar pudo la semilla del feroz dragón!

Ant. 1.— A ti sobre el doble crestón de rocas, por donde en raudos giros bailan las ninfas de Corico, bacantes que en tus juegos te acompañan, te ven las llamas fumigantes y la fuente Castalia. Y a ti desde las cumbres que la hiedra enfestona de los montes de Nisa, y a ti las verdecientes riberas que las viñas engalanan, te envían a ver las calles de nuestra Tebas entre clamores del Evohé vibrante de tu culto sagrado.

Est. 2.— A Tebas amas sobre todas las ciudades, y contigo tu madre, la ninfa que hirió el rayo. Ve a tu pueblo abatido por un nefasto mal, ven a purificarlo desde el Parnaso augusto, o desde el estrecho que en rumores se rompe.

Ant. 2.— Iho, Iho, rey de los astros que exhalan fuego; tú que los coros nocturnos presides, niño, prole de Zeus, ven, ven ya; muestra tu rostro ceñido por el cortejo de tus Tiadas, que en frenéticas danzas giran sin cesar en torno de ti, oh Yaco.

Entra apresurado un mensajero:

Mens.— Vecinos de Cadmos y del templo de Anfión. No hay hombre que vaya a su vida recorriendo a quien yo me atreviera a alabar o a vituperar. La suerte lo levanta y la suerte lo hunde en la miseria. Hoy es feliz: mañana, desdichado. . . ¿Quién hay entre los hombres que descifrar pudiera el porvenir incierto de los mortales?

Creón inspiraba envidia — es lo que pienso yo—. El libertó la tierra de Cadmos de sus enemigos. El levantó sobre ella el cetro de su mando. El la regía feliz y era feliz circundado de sus hijos.

Y hoy todo pasó. . . Pues un hombre que perdió las dichas, ya no lo juzgo vivo; es un muerto que sigue respirando. . . ¿Qué importa que acumule tesoros mil en su palacio; qué importa que se exalte en el mando y la gloria de un tirano. . . si ya no tiene dicha y no sabe qué es alegría? Ah, no. . . yo ni una sombra de humo daría por el mundo entero, comparado con un instante de placer.

Corif.— ¿Pero que infausta nueva de nuestros reyes traes?

Mens.— Muertos son. Y los vivos son causantes de su muerte.

Corif.— ¿Quién mató? ¿Quién ha muerto?. . . ¡Declara!

Mens.— El que murió fue Hemón. Y murió a mano de su propia sangre.

Corif.— ¿Qué mano fue? ¿La suya? ¿La de su padre acaso?

Mens.— ¡El mismo por su mano, contra un padre asesino!

Corif.— Ah, vate divino. . . ¡bien diste la verdad!

Mens.— Siendo tales los hechos, hay que pensar en las consecuencias.

Corif.— Mira, mira. . . es la infeliz Eurídice, esposa de Creón. Sale del palacio. Ha oído acaso vagas nuevas de su hijo. O viene al azar.

Entra Eurídice con sus criadas.

Eurídice.— Oh, cuántos estáis allí, ciudadanos. Un ligero rumor de vuestras palabras llegó a mis oídos, ahora que salgo a hacer mis plegarias a la diosa Palas. Iba a cerrar la puerta, cuando oigo un infortunio de los míos. Caí sin sentido en brazos de mis siervos, dominada por el espanto. ¿Qué hay, qué es? Decidlo de nuevo: no soy una ignorante del infortunio: bien puedo oírlo.

Mens.— Yo, amada reina, yo estaba presente. Lo ví y voy a decirlo. Nada de la verdad ocultar quiero. ¿Qué ganaría con disfrazarla, si al cabo se me hacía ver que había mentado, ante el testimonio de los hechos? Lo recto es siempre la verdad.

Pues bien. Yo fui el guía de tu esposo al punto final de la llanura en que se hallaba el cadáver de Polinice, ya por los perros desgarrado. Allí se detuvo. Invocó al numen de las encrucijadas y a Plutón para que apaciguaran su encono. Lavamos los despojos con agua limpia y los quemamos con ramas recién cortadas. Le alzamos un túmulo erguido en la tierra en que nació. Ibamos ya hacia el calabozo de piedra en que está encerrada la novia del Averno. De repente una voz resuena. Eran lacerantes alaridos que se clavaban en el alma. Uno de nosotros los oyó. Sa-

lían de esa cámara nupcial sin sepultura. Vino el que oyó y lo dice a Creón. Se va acercando este y pone atento oído a los gritos. De repente se para y lanza un alarido. Su grito partía el alma. . . "Desdichado de mí. . . ¿Es que soy adivino? Marchando voy ahora por el más doloroso camino de mi vida. ¡Ese alarido de mi hijo es. . . Hora, esclavos, corred, cerca, llegaos al sepulcro, removed las piedras, romped el muro, entrad y ved. ¿Es la voz de mi Hemón la que oigo? ¿O los dioses se burlan de mí?"

Nosotros obedientes seguimos sus mandatos. Llegamos, miramos. Allí estaba pendiente del cuello, de un lazo de fina urdidumbre. . . pero él, estaba abrazado al cuerpo de ella, por la cintura, y vociferaba sin freno contra los que le robaron a su novia por la muerte, contra su padre cruel, contra sus bodas, nefandas e infaustas.

Lo vio su padre, al fin, y lanzó un gran gemido. Se abalanzó hacia él en tremendas exclamaciones. Gritaba a todo pecho. Ah, ¿qué hiciste, qué hiciste? ¿Qué te movió a esta hazaña lamentosa? ¿Qué maleficio extravió tu mente? . . . ¡Hijo, sal, sal. . . y no te niego.

El hijo iba muriendo. . . revolvía los ojos y los clavaba en su padre, llenos de rabia. Le escupió después, Y ya, anhelante por la muerte, desnuda la espada. Trata de herirlo. Pero su padre se desvía. Hace a un lado el cuerpo. Quedó frustrado el golpe. Fue cuando él se echó furioso sobre su espada desnuda, se la clavó a sí mismo en medio de su costado. Y aún anhelante, antes de perder la vida, se abrazaba al cuerpo de ella y derramaba a torrentes su sangre por la boca y narices y con su púrpura bañaba las pálidas mejillas de la joven.

Allí están los dos. Uno junto a otro. Muertos están los dos. Ese fue su cambio siquiera allá en el Hades. Lo lograron al fin y su hecho es una eterna proclamación contra los hombres: ¡de cuántos males hay, el peor es la estulticia!

Se aleja la reina.

Corif.— ¿Qué presagiar podrías? Se fue la dama sin decir palabra.

Mnes.— Turbado estoy también. Yo me atrevo a pensar que, cuando sabe los infortunios de su hijo, no quiere hacer demostración pública de su dolor. Va a llorar con sus siervas en el interior del palacio su pena. Discreta es y la vida la ha enseñado. . . no es capaz de un error.

Corif.— ¡Yo no sé! Para mí un silencio de honda reserva es tan funesto como una algazara estrepitosa y exorbitante.

Mens.— Entremos pues, No vaya a ser que algo esconda en su dolido corazón en un secreto lamentable. Dices muy bien: un hondo silencio es digno de grandes temores.

Se va el mensajero. Llega Creón con su hijo muerto.

Corif.— Ah, pero ahora llega acá el rey. En su mano misma porta la prueba clara de una locura. Locura no de otros, sino suya propia.

Coro. Cr. Est. 1.— ¡Ay, extravió de mi mente que ha perdido toda discreción! ¡Ay mortal obstinación. . .! ¡Ya lo veis: el que muere y el que mata, una misma sangre tienen. . .! ¡Ay de mí, ruina causada por mis decretos! funestos! ¡Hijo, hijo mío. . . florecías apenas, nuevo con nueva belleza. . . y la segur de la muerte te cortó. . .! ¡Ay, ay de mí: sucumbiste a la locura: no la tuya fue: la mía

Corif.— ¡Cuán tarde te das cuenta de lo que es la Justicia!

Cr.— ¡Ay de mí. . . la desdicha me hace aprender: un dios fue, un dios con peso enorme descargó sobre mí su azote y quebrantó mi cabeza. Un dios me ha empujado por caminos de brutal crueldad. Un dios ha pisado inclemente, anonadando bajo su planta lo que era mi dicha. . .!

¡Guay, guay, horrendos infortunios de los mortales!

Sale un criado del palacio.

Criado.— Oh amo mío, ya en tus brazos llevas el fardo de amarga desdicha: otra te espera si entras a tu casa. Lo verás muy en breve.

Cr.— ¿Qué hay? ¿Puede haber males aún junto a estos males?

Criado.— La madre de este muerto, tu mujer, en todo madre, ha muerto, por obra de sus heridas recién hechas.

Cr. Ant. 1.— ¡Ay, ay... impuro e infeliz puerto del Hades... ¿Por qué, por qué, te empeñas en aniquilarme? Y tú, funesto mensajero de desdichas, ¿qué es lo que estás diciendo? ¡Ay, a quien ya está muerto bajo el peso de su desgracia aún matarlo quieres...! Pero: habla, ¿qué dices?, oh pobre paje, ¿qué nueva desdicha me traes en tus palabras? Ay, ay... ¡mi mujer degollada! ¡Un muerto en parangón con otro muerto! ¿Esa es mi triste suerte?

Se abre el palacio. En el fondo se ve el cuerpo de Eurídice rodeado de sus criadas.

Criado.— Vela: allí está; la han sacado de su cámara.

Cr.— Ay, ay, de mí: un segundo infortunio miro yo sin ventura... ¿Hay aún más azotes? ¿me espera nueva ruina? Tengo en mis brazos el yerto cuerpo de mi hijo, ay infeliz, y ahora, tengo ante mis ojos un muerto más... ¡Ay, oh madre infortunada, ay, ay, hijo mío!

Criado.— Fue ante el altar: se clavó una filosa daga: apagó para siempre la luz de sus ojos bajo la sombra inmensa de la muerte. Todo allí se acumula sobre ella; llora primero la gloriosa boda con la muerte de su hijo Megareo, que cayó antes, y ahora, llora la de este. Y al fin, contra ti levanta el himno de maldiciones por ser tú mismo verdugo de tus hijos.

Cr. Est. 1.— ¡Ay, ay de mí... bajo el pavor sucumbo! ¿No hay alguno que venga y cara a cara me traspase con espada de dos filos? ¡Infortunado yo, oh mísero de mí, ay, ay... en un mar de infortunios me sumerjo!

Criado.— Ella, al morir, te proclamó la causa de ambas desgracias: la de antes y la de ahora.

Cr.— ¿Cómo ella misma se mató?

Criado.— No bien oyó la muerte lamentable de su hijo, con su propia mano se asestó la puñalada debajo del hígado.

Cr.— Ay, ay de mí... Yo fui el autor de este crimen, ¿a quién podría jamás acusarse de él? ¡Yo, yo fui solamente, quien te quitó la vida, hijo amado, yo y nadie más...! ¡Lo grito a todo viento! ¡Oh servidores, ya llevadme fuera: llevadme pronto... a mí que no soy nadie, a mí que no soy nada!

Criado.— Si ganancia haber cabe en el infortunio, ganancia es lo que pides, las desgracias más breves son las menores entre las desgracias.

Cr. Ant. 2.— ¡Venga, venga ya la muerte, la más hermosa muerte, la que me aporta el día final a mi desgracia, bien sin igual... venga, venga! ¡Qué no vea yo la luz de otro día!

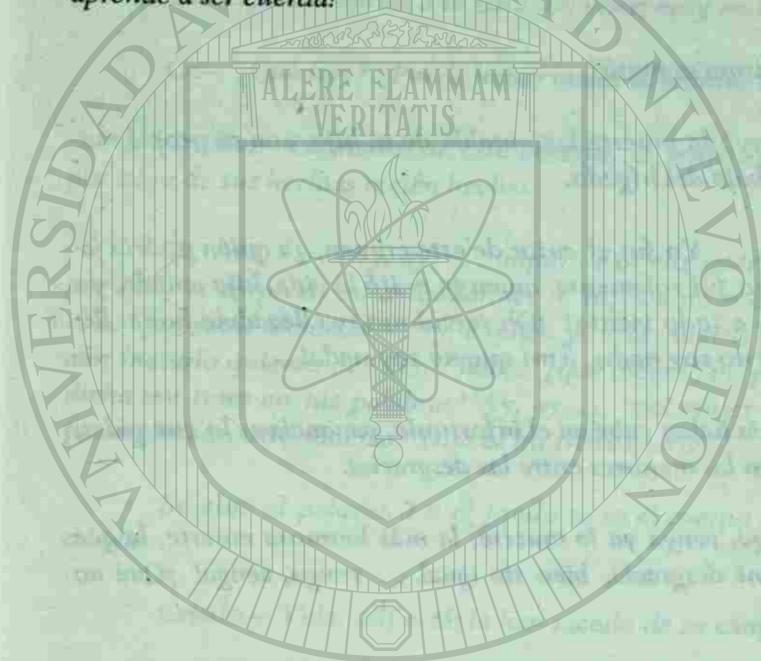
Criado.— ¡Lo que ha de ser, será! ¡El deber nos empuja a obrar en el presente! ¡Lo que ha de ser, al porvenir le toca!

Cr.— ¡Nada pidas ahora: ningún mortal escapa al fallo del Destino incontrastable!

Cr.— ¡Sacad, sacad a este loco delincuente que te quitó la vida, oh hijo mío! ¡Y a ella también, y a ambos, sin quererlo! Ay infeliz, ¿a quién de los dos miro? ¿Adónde vuelvo ya mis pasos? Cuanto en mi mano había, funesto era, pero un azote de inmensa pesadumbre ha caído hoy sobre mi frente.

Entra al palacio llevado por sus criados. Ellos recogen el cuerpo de Hemón

Corifeo vuelto al pueblo.— Para la dicha tiene la primacía ser prudente y discreto. Es preciso para con los dioses nunca mostrarse impío. Grandilocuentes palabras jactanciosas grandes azotes del destino producen. ¡Ah, sola la vejez aprende a ser cuerda!



RESUMEN

La obra literaria es la proyección del hombre a través de las épocas, en diferentes manifestaciones artísticas, entre ellas la literatura. A través de la obra literaria, definiendo la causa de las mayorías, proyecta sus emociones y sentimientos, habla de los personajes míticos que han formado parte de su mundo externo.

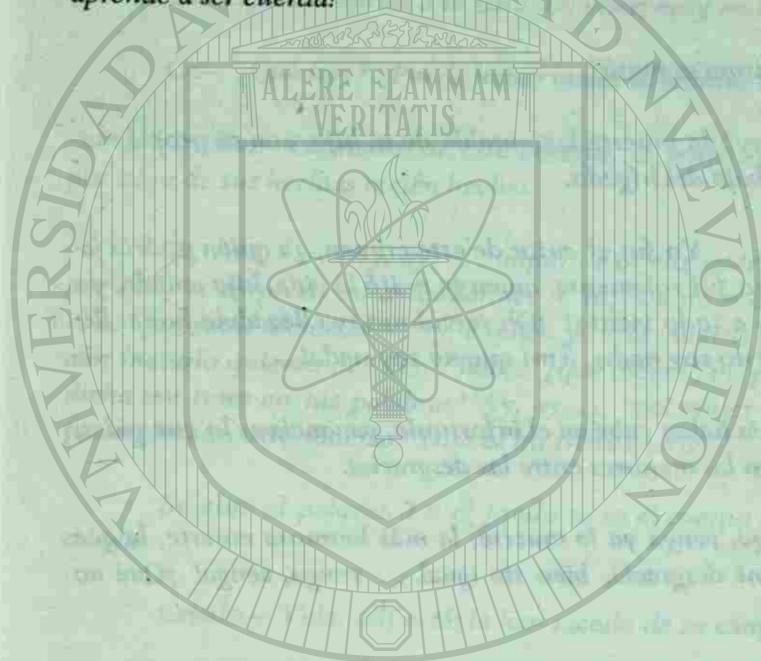
A través de la historia, han aparecido diferentes obras clasificadas en los llamados "géneros literarios", nombre que designa al conjunto de obras con caracteres comunes.

Fue en Grecia y a través del filósofo Aristóteles y luego con Platón, como surgieron los géneros literarios, llamados: épico, lírico y dramático, palabras que designan los rasgos propios de cada uno. Así, la épica derivada del vocablo "epos" que significa relato o narración, agrupa las obras que hablan de un mundo pasado, lleno de personajes heroicos, ubicados en ambientes muchas veces increíbles. Dentro de la épica, encontramos epopeyas, cantares de gesta, fábulas, leyendas... Estos subgéneros con características particulares pero dentro de un terreno épico, al narrar **OBJETIVAMENTE** hechos y situaciones, además de hazañas de personajes.

La Lírica, vocablo que deriva de "lira" un instrumento musical con el cual acompañaban las composiciones poéticas los griegos, agrupa aquellas composiciones que proyectan las emociones, estados anímicos y sentimientos del poeta. Es esencialmente **SUBJETIVO**, pues se habla de lo personal e íntimo del autor. Finalmente, el género dramático, cuyo nombre deriva del vocablo "dramón" que significa "hecho representado", incluye aquellas obras que se representan, donde diversos personajes a través del diálogo proyectan la problemática del hombre y dan soluciones de diferente índole, según la obra en cuestión, o sea, tragedia que usualmente tiene un final funesto, de muerte y destrucción; comedia, una historia sencilla de crítica social o política para hacer reír como lo fue en sus orígenes, y con final feliz con problemáticas intrascendentes como la comedia actual; finalmente, el drama surgido en la época medieval, como una rama de la tragedia, pero ubicado en un mundo diferente, que no presenta al hombre enfrentado y dominado por

Entra al palacio llevado por sus criados. Ellos recogen el cuerpo de Hemón

Corifeo vuelto al pueblo.— Para la dicha tiene la primacía ser prudente y discreto. Es preciso para con los dioses nunca mostrarse impío. Grandilocuentes palabras jactanciosas grandes azotes del destino producen. ¡Ah, sola la vejez aprende a ser cuerda!



RESUMEN

La obra literaria es la proyección del hombre a través de las épocas, en diferentes manifestaciones artísticas, entre ellas la literatura. A través de la obra literaria, definiendo la causa de las mayorías, proyecta sus emociones y sentimientos, habla de los personajes míticos que han formado parte de su mundo externo.

A través de la historia, han aparecido diferentes obras clasificadas en los llamados "géneros literarios", nombre que designa al conjunto de obras con caracteres comunes.

Fue en Grecia y a través del filósofo Aristóteles y luego con Platón, como surgieron los géneros literarios, llamados: épico, lírico y dramático, palabras que designan los rasgos propios de cada uno. Así, la épica derivada del vocablo "epos" que significa relato o narración, agrupa las obras que hablan de un mundo pasado, lleno de personajes heroicos, ubicados en ambientes muchas veces increíbles. Dentro de la épica, encontramos epopeyas, cantares de gesta, fábulas, leyendas... Estos subgéneros con características particulares pero dentro de un terreno épico, al narrar **OBJETIVAMENTE** hechos y situaciones, además de hazañas de personajes.

La Lírica, vocablo que deriva de "lira" un instrumento musical con el cual acompañaban las composiciones poéticas los griegos, agrupa aquellas composiciones que proyectan las emociones, estados anímicos y sentimientos del poeta. Es esencialmente **SUBJETIVO**, pues se habla de lo personal e íntimo del autor. Finalmente, el género dramático, cuyo nombre deriva del vocablo "dramón" que significa "hecho representado", incluye aquellas obras que se representan, donde diversos personajes a través del diálogo proyectan la problemática del hombre y dan soluciones de diferente índole, según la obra en cuestión, o sea, tragedia que usualmente tiene un final funesto, de muerte y destrucción; comedia, una historia sencilla de crítica social o política para hacer reír como lo fue en sus orígenes, y con final feliz con problemáticas intrascendentes como la comedia actual; finalmente, el drama surgido en la época medieval, como una rama de la tragedia, pero ubicado en un mundo diferente, que no presenta al hombre enfrentado y dominado por

el Destino o Fatum, como lo creían los griegos. El drama presenta las diversas problemáticas que el hombre enfrenta, dándole soluciones muy variables.

Dentro de la tragedia tres famosos autores dieron una importancia al género: Esquilo, Sófocles y Eurípides. El primero llamado "Padre de la Tragedia" por haber sido el que gozó de más fama en una época primera. De cada uno de ellos, se conservaron obras, a pesar del gran número que desaparecieron. Estas tragedias proyectan en gran cantidad el mundo mítico de los griegos, poblado de dioses, héroes y semidioses, dominados por el Destino, ante el cual no pueden hacer nada,

De Sófocles destaca "Antígona", un personaje femenino, muy joven pero con un gran sentido del amor sin importarle desafiar a un gobernante, que al ser desobedecido la condena a la muerte.

Cualquier obra, ya sea épica, lírica o dramática, puede ser analizada para penetrar en su contenido y en las ideas que comunica, a través del análisis literario, que permite llegar a la esencia misma que está en la obra.

Las clasificaciones han sido hechas para facilitar el estudio y la comprensión del texto literario, pero nada es rígido en el terreno del arte, y la obra literaria es arte, es proyección de un artista que es el escritor o poeta. Lo que importa es la comprensión que deriva de la lectura de una obra, la asimilación de ideas de la misma y el hecho de encontrar que a través de las épocas y los países, el hombre es el mismo, sólo cambia de grupo social y de momento histórico.

La obra literaria en su contenido, dice y dirá algo nuevo cada vez que sea leída.

GLOSARIO

- AEDA:** Primitivo cantor épico anterior a Homero.
- AQUILES:** Héroe griego, el más célebre de los mencionados en la Iliada, que encontró la muerte en la guerra de Troya, al alcanzarle una flecha lanzada por París en el talón, único punto vulnerable de su cuerpo, porque al sostenerle por él su madre, cuando le sumergió en la laguna Estigia quedó sin ser mojado por las aguas, que hicieron invulnerable el resto.
- AZOR:** Ave de rapiña, águila. En la época medieval era un animal relacionado con la nobleza.
- BRIAL:** Vestido de seda o tela rica que usaban las mujeres y que se ataba a la cintura y bajaba hasta los pies.
- ESTIGIA:** Unos de los ríos que rodean el infierno según la mitología griega.
- GRACIAS:** Divinidades benéficas de menor categoría en el Olimpo, siempre jóvenes y bellas, en número de tres. Representan todo lo hermoso y tierno.

HORAS:

Diosas reguladoras de las 4 estaciones del año. Se las representaba vistiendo ropaje corto y recogido y bailando a la ronda con el cabello suelto.

JUGLAR:

El que por dinero o dádiva, cantaba, bailaba o hacía juegos o truhanerías ante el pueblo, o recitaba poesías de los trovadores o cantares de gesta.

MARTE (O ARES):

Dios de la guerra. La representación objetiva de Marte fue como el hombre apuesto y vigoroso vestido de guerrero, con casco, escudo y lanza.

MINERVA (O ATENEA):

Diosa de las ciencias, las artes, la prudencia y la guerra.

PROMETEO:

Titán y héroe griego, que robó el fuego a los dioses para dárselo a los hombres. Por esta causa, Zeus le encadenó a una roca del Cáucaso donde un águila le devoraba cada día las entrañas, que se le renovaban durante la noche.

LANKA:

Antiguo nombre de la isla de Ceilán. Según el Ramayana, era una fortaleza rodeada de siete fosas y de siete murallas de metal y de piedra.

RAMA:

Personaje de la epopeya de la India, El Ramayana. Su nombre completo era Ramachandra y llegó con la misión de librar a la India de la tiranía de ciertos gobernantes malvados y de destruir a Ravana, rey demoníaco de diez cabezas que regía desde la legendaria Lanka.

RAPSODA :

El que en la Grecia antigua iba de pueblo en pueblo cantando trozos de los poemas homéricos u otras poesías épicas.

VULCANO (O HEFESTO):

Dios del fuego y de la forja en todas sus manifestaciones. Según la mitología, Vulcano era cabezón, chato, patizambo y un poco jorobado; al nacer, su padre Zeus lo vio tan horroroso que lo arrojó desde lo alto del Olimpo o monte donde residían los dioses. Cayó en una isla y para colmo se rompió una pierna, quedando cojo para todo el resto de su vida inmortal.

ZEUS (O JUPITER):

Nombre que los griegos daban al dios supremo del Olimpo. Personificaba el poder, la ley, y el orden cósmico y social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

De Riquer, Martín, Historia de la Literatura Universal, Tomo I, De la Antigüedad al Renacimiento, Editorial Noguer, S.A., Barcelona, 1968.

Escolano, Francisco, Teoría Literaria, Ediciones Ariel, S.A., Madrid, 1971.

Gevaldó, Antonio C., Dioses, héroes y monstruos, Editorial Mateu, Barcelona, 1970.

Gaytán, Carlos, Diccionario Mitológico, Editorial Diana, S.A., México, 1966.

Homero, La Iliada, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuántos . . . , México, 1978.

La Odissea, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuántos . . . , México, 1976.

Jara, René, Diccionario de Términos e "Ismos" Literarios, Ediciones José Porrúa, Turanzas, S.A., Madrid, 1977.

Kayser, Wolfgang, Interpretación y Análisis de la Obra Literaria, Editorial Gredos, Madrid, 1969.

Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuántos . . . , México, 1976.

Péres, R.D., Historia Universal de la Literatura, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1978.

Poetas Líricos Griegos, Espasa Calpe, S.A., Colección Austral, Núm. 1332, Madrid, 1969.

Sáinz de Robles, Federico, Diccionario de la Literatura, Editorial Aguilar, Madrid, 1973.

Sófocles, Las Siete Tragedias, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuántos . . . , México, 1967.

Schwab, Gustav, Las más bellas leyendas de la Antigüedad Clásica, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1972.

Wellek y Warren, Teoría Literaria, Editorial Gredos, Madrid, 1970.

AUTOEVALUACION

Relaciona las dos columnas colocando en el paréntesis de la izquierda el número que corresponda con la respuesta correcta.

- | | |
|--|--------------------|
| () Género literario caracterizado por proyectar las emociones y sentimientos del poeta. | 1. MADRIGAL |
| () Subgénero épico caracterizado por ser una narración extensa sobre personajes heroicos, que realizan hazañas casi siempre increíbles. | 2. DITIRAMBO |
| () Género literario que incluye todas aquellas obras que se representan. | 3. TRAGEDIA |
| () Epopeya de la India que narra las guerras entre las familias enemigas Pandavas y Kuravas. | 4. CANTAR DE GESTA |
| () Poema griego en honor del dios Dionisios, en el cual exhaltaban su vida y aventuras. | 5. MAHABHARATA |
| () Poema en el cual predomina usualmente el tema amoroso: está dividido en cuatro estrofas, dos de cuatro versos y dos de tres. | 6. DRAMATICA |
| () Género literario esencialmente objetivo; narra aventuras y hazañas. | 7. SONETO |
| () Un subgénero de la Dramática. Siempre hay destrucción física o moral de los personajes sometidos al Destino o Fatum | 8. LIRICA |

- | | |
|---|-----------------|
| () Nombre que se dio en España a los relatos heroicos extensos e importantes, como el Poema del Mío Cid. | 9. EPOPEYA |
| () Epopeya de Homero basada en la furia de Aquiles, durante la Guerra de Troya. | 10. FABULA |
| () Narración con animales como personajes principales, buscando dar una enseñanza moral. | 11. LA ILIADA |
| () Composición poética breve de carácter amoroso y delicado. | 12. EPICA |
| | 13. EL RAMAYANA |
| | 14. LA ODISEA |

Lee cuidadosamente las siguientes cuestiones y contesta con una o más palabras según el caso.

- La palabra "género" aplicada al campo de la literatura significa:

- Los dos filósofos griegos que hicieron la primera clasificación de los géneros literarios fueron:

- Cuatro aventuras que vivió Ulises en la obra "La Odisea", fueron: 

4. Los tres personajes principales de la Odisea son:

5. Tres destacados fabulistas son:

6. El teatro en Grecia tuvo su origen en:

7. Los tres trágicos griegos que dieron gran importancia al género son:

8. Los tres hermanos de Antígona en la tragedia del mismo nombre son:

9. ¿Quiénes son los padres de Antígona y cuál ha sido su cruel Destino?

10. Lo que hace Antígona con el cuerpo de su hermano Polinice es:

11. El comediógrafo griego más importante es:

12. El Drama, subgénero de la Dramática surgió en:

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACION

I. 8

9

6

5

2

7

12

3

4

11

10

1

II.

1. "Conjunto de obras con caracteres comunes".

2. Platón y Aristóteles a. de J.C.

3. La isla de los cíclopes, la isla de Eolo, aventura con Circe, país de los muertos, los lotófagos, país de los cícones, las sirenas, Escila, Caribdis, la Isla del Sol, aventura con Calipso. . .

4. Ulises u Odiseo, su esposa Penélope y su hijo Telémaco.

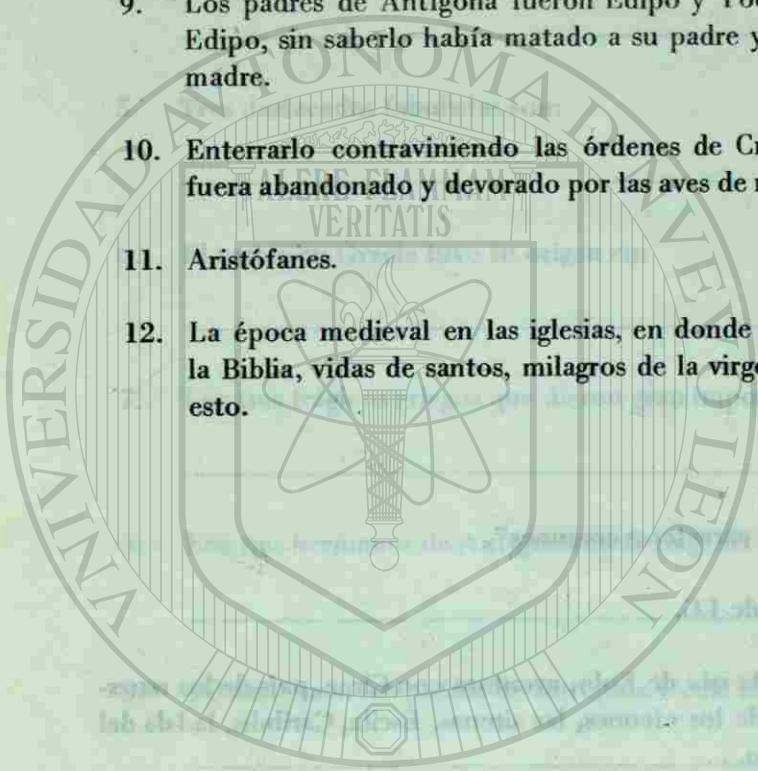
5. Esopo, La Fontaine, Tomás de Iriarte, Félix María Samaniego.

6. Las fiestas en honor a Dionisios, dios de la vid y el vino, en las que entonaban cánticos y exhaltaban la vida y hazañas del mismo, en poemas llamados ditirambos.

7. Esquilo, Sófocles y Eurípides.

8. Ismene, Étéocles y Polinice.
9. Los padres de Antígona fueron Edipo y Yocasta; su Destino cruel fue que Edipo, sin saberlo había matado a su padre y se había casado con su propia madre.
10. Enterrarlo contraviniendo las órdenes de Creón, que había ordenado que fuera abandonado y devorado por las aves de rapiña.
11. Aristófanes.
12. La época medieval en las iglesias, en donde se escenificaban fragmentos de la Biblia, vidas de santos, milagros de la virgen, y aspectos relacionados con esto.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEPARTAMENTO DE EDUCACION ABIERTA

Coordinador General:

Ing. Joel S. Pérez Sáenz.

Coordinador Académico:

Biól. José Luis del Bosque Sánchez.

Coordinadora Administrativa:

Lic. Verónica Tort Rincón.

Asesoría Técnica:

Lic. Ruth Villarreal Hinojosa.
Prof. Homero de la Garza Guajardo.





BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC